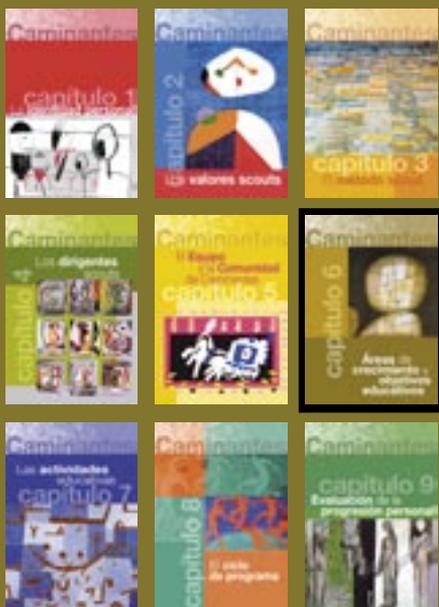


# Camminantes

## capítulo 6



**Áreas de  
crecimiento y  
objetivos  
educativos**



**Paul Klee** (1879-1940), estudiante apasionado por la música y violinista consumado, optó en definitiva por su vocación de pintor, convirtiéndose en uno de los artistas modernos más poéticos y creativos, destacado entre los grandes coloristas de la historia de la pintura. No obstante, nunca abandonó su sensibilidad natural para la música, la que fluye en toda su obra y desmaterializa sus imágenes.

En **Busto de un niño** (1933), la redonda cabeza de colores hechiceros mira fijamente al espectador con sus ojos azules. Líneas variadas dividen el rostro en diferentes partes, mientras el semblante y la mirada parecen transmitir al espectador una serenidad sabia. Una imagen apropiada para representar las áreas de crecimiento, que diferencian los distintos aspectos de la personalidad sin romper la unidad y coherencia de la persona como un todo.



## Capítulo 6

# Áreas de crecimiento y objetivos educativos

## Contenido

### Las áreas de crecimiento

página 233

### Naturaleza de los objetivos educativos

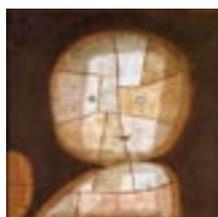
página 246

### La propuesta de objetivos

página 255

### Las etapas de progresión

página 288



# Las áreas de crecimiento

## Desarrollar la personalidad en todos sus aspectos



Durante su adolescencia, lentamente primero y luego con mayor rapidez, los jóvenes viven un proceso de construcción de su propia identidad, lo que les permitirá pasar de la dependencia infantil a la autonomía adulta. La mayor o menor dificultad que estas tareas representen dependerá de las condiciones individuales de cada joven, de su historia personal y familiar, del contexto social y económico en que actúa, de los valores por los cuales haya tomado una opción y de otros factores.

Como parte de su apoyo educativo a este proceso, el Movimiento Scout invita a los jóvenes a desarrollar en forma equilibrada todas las dimensiones de su personalidad. Es un desafío para que exploren la riqueza de sus posibilidades y para que sean un hombre o una mujer plenos. Para ayudarlos a lograr ese propósito, el método scout agrupa esas dimensiones en *áreas de crecimiento*, que consideran la variedad de expresiones de la persona:

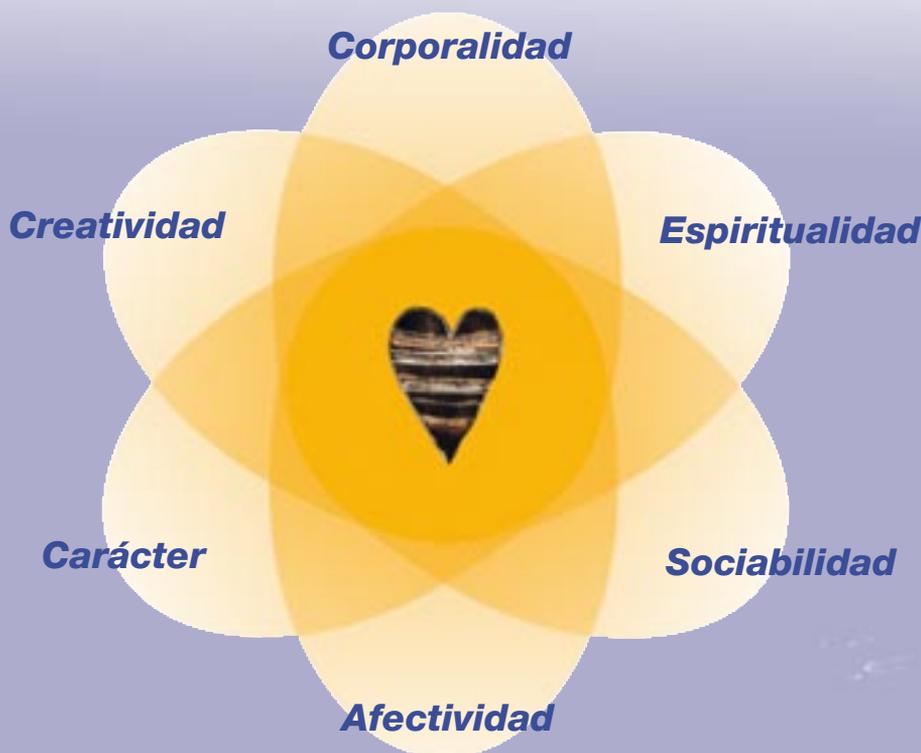
DIMENSIÓN DE LA PERSONALIDAD	ÁREA DE CRECIMIENTO	ÉNFASIS EDUCATIVOS EN LA ADOLESCENCIA MEDIA
El cuerpo	Corporalidad	Aceptación de la imagen corporal y responsabilidad por el cuidado del cuerpo.
La inteligencia	Creatividad	Incremento de la capacidad de reflexionar, abstraer, generalizar y simbolizar.
La voluntad	Carácter	Desarrollo de la conciencia moral y adecuación progresiva de la conducta a una escala de valores personalmente aceptados.
Los afectos	Afectividad	Alcanzar la identidad sexual y lograr un estado relativo de desarrollo emocional.
La integración social	Sociabilidad	Desarrollar competencias significativas que contribuyan a la identidad vocacional y laboral; integrarse socialmente; y ser capaz de establecer una relación de género positiva y equilibrada.
El sentido de la existencia	Espiritualidad	Transcurrir desde la adhesión a una fe recibida a la vivencia de una fe personal.

Hemos visto en el capítulo anterior que la Comunidad de Caminantes es un espacio en que los jóvenes, a través de equipos y grupos de trabajo, comparten su amistad, organizan aventuras y aprenden. A través de esas actividades ellos encuentran el apoyo necesario para crecer en todas las dimensiones de su personalidad, sin excluir ninguna y sin desarrollar unas en desmedro de otras.

Desde esta perspectiva, la *vida de grupo* en la Comunidad de Caminantes puede ser más atractiva que otras ofertas que el joven recibe a esta edad. Es más amplia que la proposición de un club de fútbol, que se interesará casi exclusivamente por su rendimiento deportivo; más completa que la de un grupo musical, que se concentrará en su expresión artística; más profunda que la de un partido político, cuya seducción tenderá a hacerle ver el mundo desde su ideología e intereses particulares.

Lo especial de la propuesta scout consiste en que ni el club de fútbol ni el grupo artístico ni el partido político son excluidos de las opciones de desarrollo del joven. Sólo que se ubican dentro de una perspectiva más amplia y cautivante: su desarrollo integral como persona.

## Las personas actúan como un todo indivisible



La consideración de estas diferentes áreas de crecimiento es una perspectiva educativa muy útil, ya que nos permite:

- Evitar que las actividades desarrolladas en los equipos, grupos de trabajo y en la propia Comunidad se concentren sólo en algunos aspectos de la personalidad de los jóvenes, descuidando otros.
- Contribuir a que en este período de elaboración de la identidad, los jóvenes distingan, poco a poco, esas diferentes realidades que viven en ellos; y ayudarlos, a través de objetivos, a crecer en todas esas dimensiones.
- Evaluar su crecimiento en esas distintas dimensiones.

Sin embargo, no se debe olvidar que nuestros actos entrelazan habitualmente casi todas las dimensiones de nuestra personalidad, y en nuestra vida ellas se entretajan de tal manera, que es difícil distinguir la frontera entre una y otra, ya que se influyen y determinan mutuamente hasta conformar nuestro particular modo de ser.



## El marco simbólico refuerza el desarrollo en las distintas áreas de crecimiento



Para motivar a los jóvenes en el logro de sus objetivos educativos, las áreas de crecimiento se conectan con el marco simbólico. Como lo analizamos al hablar del método scout, el símbolo en esta edad, coincidente con la formación de la identidad personal, consiste en *vivir la propia aventura*, por lo que adquieren gran relevancia los testimonios de vida de hombres y mujeres que construyeron su camino y abrieron para la humanidad nuevas dimensiones. Este marco simbólico, y la forma de trabajar con él como motivación o *significante*, es una constante del método scout en todas sus Ramas.

Recordemos que a lobatos y lobeznas, edad propia del pensamiento fantástico, las áreas de crecimiento -con excepción de espiritualidad- se les presentan utilizando personajes extraídos precisamente de la fantasía. En esa etapa se usan fábulas, en que animales, a quienes atribuimos actitudes humanas, se ofrecen a los niños como modelos de comportamientos socialmente aceptados y valorizados, convergentes con los objetivos educativos del área de crecimiento respectiva. Esos mismos personajes, presentes en los relatos de las *Cartillas* que los niños utilizan, les proponen los objetivos educativos de cada una de las áreas de desarrollo.

En la etapa scout, cuando en los jóvenes comienza a formarse el pensamiento formal, cambia el concepto del símbolo, encarnándose éste en personajes reales y en hechos concretos que tienen a esos personajes como protagonistas. En esa edad ya no existen símbolos exclusivos para cada área de crecimiento y los testimonios, numerosos y variados, pertenecen a hombres y mujeres que efectivamente existieron, que abandonando lo conocido partieron un día al descubrimiento de otras dimensiones, ya sea buscando nuevas tierras, investigando en las entrañas de los fenómenos, explorando el espacio o abriendo nuevas dimensiones sociales, culturales o espirituales. Hombres y mujeres que fueron verdaderos “scouts”. Las *Bitácoras* de viaje de la Rama Scout contienen testimonios y relatos que representan “modelos” para los jóvenes de esa edad.

En la Rama Caminantes el símbolo se mantiene encarnado en torno a personajes reales. La diferencia radica en que en la Rama Scout los personajes o hechos que los involucran están siempre idealizados con ribetes de héroe, heroína o hazaña; mientras que en la Rama Caminantes el símbolo es una persona más próxima, no necesariamente “histórica”, que encarna valores y aquello que se desea ser, y ante la cual la ausencia de “leyenda” facilita que se pueda adoptar una perspectiva crítica, propia de la forma de pensamiento en esta edad.

A través de hechos y testimonios encarnados los jóvenes toman contacto con personas reales que demostraron o demuestran que es posible vivir la vida de acuerdo a valores, los mismos que se contienen en la Ley Scout y en los objetivos propuestos en las diferentes áreas de crecimiento.

Examinemos brevemente el contenido de las áreas de crecimiento y sus énfasis en esta edad.



## Desarrollar el cuerpo

Como el cuerpo crece y funciona con base en leyes propias, es frecuente pensar que una persona no puede influir en los procesos que vive su organismo. Esa idea es sólo parte de la verdad, ya que cada día la ciencia reúne más y más demostraciones de lo mucho que podemos hacer por la protección de la vida, el desarrollo del cuerpo y el cuidado de nuestra salud.

De ahí que cuando se trata del crecimiento de una persona, la primera tarea que ésta debe enfrentar es asumir la parte de responsabilidad que le corresponde en el desarrollo de su cuerpo, el que influye de manera muy importante en las características de su personalidad.

Los jóvenes en la adolescencia media deben continuar asumiendo las tareas que iniciaron en la edad anterior y que todas las personas tienen respecto de su cuerpo, tales como:

- Conocer los procesos biológicos que regulan su organismo.
- Proteger su salud.
- Cuidar la higiene personal y la de su entorno.
- Administrar equilibradamente su tiempo.
- Mantener una alimentación balanceada.
- Utilizar formas adecuadas de descanso.
- Disfrutar del aire libre, practicar deportes.

Sin embargo, lo que más concentrará su atención en esta edad es:

- Aceptar su imagen corporal.
- Respetar su cuerpo y el de los demás.
- Conocer el funcionamiento del organismo femenino y del masculino.
- Construir su identidad sexual.
- Aprender progresivamente a manejar su evolución sexual.
- Evitar las conductas de riesgo.
- Valorar su aspecto personal y su higiene.
- Controlar su alimentación.
- Usar bien su tiempo.
- Tener una percepción apropiada del riesgo físico.
- Mantener una vida activa.



# Estimular la creatividad



El ser humano es algo más que un cuerpo. Es un cuerpo inteligente. La *inteligencia* nos permite descubrir la verdad que está expresada o encerrada en las cosas, relacionar unas cosas con otras, sacar conclusiones, deducir, almacenar la información y realizar muchas otras funciones que progresivamente van formando nuestro *conocimiento*.

Ese conocimiento, que en gran parte los jóvenes adquieren en la escuela, es distinto de la *capacidad para usar ese conocimiento de manera original y relevante*, aportando nuevas ideas y soluciones originales. Esa capacidad es lo que llamamos *creatividad*, que no siempre se adquiere en la escuela, ya que es la vida misma la que nos hace creativos.

Todos tenemos la posibilidad de desarrollar nuestra creatividad. Sólo necesitamos hacerla brotar, abrir el espacio para que salga de dentro de nosotros. Para eso hay que crear un ambiente estimulante, que gratifique las ideas nuevas y que haga sentirse seguro y apreciado. También hay que eliminar los obstáculos que impiden que la creatividad brote:

- La falta de conocimientos.
- El apego a reglas antiguas.
- El miedo al error y al fracaso.
- La incapacidad para la aventura.
- El ambiente severo.
- El conformismo.
- La censura sistemática.

Y las personas no desarrollan su creatividad de la noche a la mañana. Llegar a ser una persona creativa supone un largo camino. Entre los 15 y los 18 años, período en que se completa la aptitud para realizar operaciones propias del pensamiento formal, es una oportunidad propicia para:

- Ejercitar las nacientes capacidades formales de reflexionar, abstraer, generalizar y simbolizar.
- Desarrollar la capacidad de criticar, relativizar y construir hipótesis.
- Manejar y valorar la información.
- Adquirir hábitos de lectura e investigación.
- Aprender de manera activa e interactuar con los pares.
- Desarrollar la vocación.
- Adquirir competencias.
- Apreciar las creaciones artísticas.
- Expresarse de manera personal.
- Experimentar actividades y proyectos relacionados con la ciencia y la técnica.
- Relacionar los valores personales con las experiencias intelectuales.

La *vida de grupo*, especialmente las actividades y proyectos que los jóvenes emprenden en la Comunidad de Caminantes, no sólo contribuyen a desarrollar sus nuevas formas de pensamiento, sino que también les ofrecen la oportunidad de ensayar soluciones a los problemas que enfrentan cuando se ponen a hacer cosas, estimulando su capacidad de aventurar, pensar e innovar.

El aprendizaje de la creatividad por parte de los jóvenes los convierte en protagonistas. Marshall MacLuhan, el extraordinario canadiense que ha reflexionado sobre la comunicación contemporánea, decía a propósito de la creatividad que “en la nave espacial Tierra no hay pasajeros, todos somos tripulación”.

## Formar el carácter



Además de tener inteligencia, el ser humano posee voluntad. Una y otra se complementan a tal punto, que de poco le serviría la primera si no ejercitara la segunda. Mientras la inteligencia le permite descubrir la verdad, su voluntad lo lleva hacia aquello que considera bueno.

Una persona *de carácter* es aquella que sabe ejercer su voluntad. De ahí que el carácter sea una disposición permanente de la persona para organizar sus fuerzas e impulsos de acuerdo a los principios y valores que considera correctos.

Ser una persona de carácter es algo difícil de lograr. El período 15 a 18 años, en que el joven y la joven van construyendo gradualmente su identidad personal, es la etapa más apropiada para ejercitar la capacidad de decidir por sí mismo. La interacción que se forma en el equipo de amigos y en el grupo de trabajo contribuyen a ese ejercicio, ofreciendo a los jóvenes de ambos sexos experiencias que les permiten educar su voluntad.

Es el período en que el joven y la joven debe:

- Descubrirse a sí mismo, como primer paso hacia su madurez.
- Generar una autoimagen positiva, aceptándose con capacidad de autocrítica.
- Acceder progresivamente a comportamientos autónomos y comprometidos.
- Adoptar objetivos personales y aprender a autoevaluarse.
- Formar su conciencia moral, optando libremente por valores éticos y dándoles una jerarquía en su escala personal de valores.
- Lograr coherencia entre pensamiento y acción.
- Cultivar el sentido del humor.
- Desarrollar la capacidad de escuchar.
- Valorar la opinión de los otros.

La vivencia de la Ley Scout cumple un papel fundamental en la formación del carácter, el juicio crítico y la *conciencia moral*; al igual que en la jerarquía que se asigna a la *escala de valores*. Según vimos anteriormente, también son fundamentales la palabra y el testimonio de los dirigentes, quienes actúan como *modelos*. Los jóvenes, contrariamente a las creencias que suelen generalizarse, están siempre dispuestos a recibir las orientaciones de adultos bien intencionados y preparados, aunque pareciera que no los escuchan. Para eso se necesita estar próximos a ellos, tener algo en común, merecer su confianza y, por supuesto, lograr que la palabra orientadora esté acompañada del testimonio, ya que al contrario no vale mucho.



## Orientar los afectos

Las experiencias afectivas, al igual que el cuerpo, la inteligencia y la voluntad, forman parte de la vida y contribuyen a definir nuestra personalidad.

Las emociones, sentimientos, motivaciones y pasiones en que se expresan los afectos, le confieren a nuestra actividad una particular resonancia, que aun cuando muchas veces no la podemos definir muy claramente, es de tal importancia que deja una huella decisiva en nuestra historia interna.

Las experiencias afectivas surgen de la vida diaria, se perciben interiormente, provocan reacciones corporales, se manifiestan en la conducta y se expresan en las ideas y pensamientos, influyendo finalmente en nuestro modo de ser.

Todo proceso de aprendizaje debe procurar que la vida afectiva se integre adecuadamente al comportamiento, favoreciendo el desarrollo. En la adolescencia media esta es una tarea central y de ella dependerá en gran medida la elaboración de una identidad sana por parte del joven y de la joven. Para lograrlo será necesario sortear una serie de desafíos y riesgos:

- Ante la incertidumbre de cómo responder a las demandas crecientes de la adolescencia, es frecuente la aparición de la ansiedad, que es una situación de transición y que no les impide a los jóvenes funcionar y adaptarse, pero que requiere de oportunidades que den seguridad.
- Habrá que saber coexistir con la tendencia a la soledad y al hermetismo, fruto de las transformaciones que se suceden en esta etapa.
- También se deberán superar las constantes frustraciones, que provienen de deterioros en la autoestima y de la tardanza en encontrar roles autónomos y satisfactorios.

Frente a estos desafíos, por medio de la *cooperación* que se forma en el equipo, en el grupo de trabajo y en la Comunidad de Caminantes, los jóvenes encuentran apoyo para:



- Mantener el control de sí mismos y lograr un estado de ánimo estable.
- Perder temores, desterrar obsesiones y adquirir certezas.
- Superar la timidez, la inseguridad y la rebeldía.
- Expresar sus emociones de manera socialmente aceptable.
- Manifestar sus opiniones sin descalificar a los demás.
- Conocer, aceptar y respetar la propia sexualidad y la del sexo complementario, vinculándolas al amor.
- Superar mitos, discriminaciones y estereotipos sobre el hombre y la mujer, estableciendo con jóvenes del otro sexo relaciones naturales, equitativas e igualitarias.
- Lograr un tránsito más apacible hacia la autonomía personal, valorando el aporte familiar y evitando quiebres entre dependencia y emancipación.



## Servir a los demás

La finalidad de todo proceso educativo es la libertad de la persona y la aspiración de toda persona es usar esa libertad para lograr su felicidad. Coincidiendo con esa afirmación, Baden-Powell repetía continuamente que el verdadero éxito es la felicidad. Y agregaba que la mejor forma de ser feliz es hacer felices a los demás.

La libertad humana conduce a una felicidad profunda y perdurable si la usamos para realizarnos personalmente a través del encuentro con los otros. De esa manera la libertad se convierte en respuesta, en aceptación de los demás, en compromiso con la comunidad, en auxilio al que sufre, en encuentro y diálogo entre las culturas y las naciones. Es así como no podemos hablar de desarrollo integral de la personalidad si no educamos la dimensión social de la persona.

A través de la convivencia en los pequeños grupos, de los proyectos de servicio, de los procesos de toma de decisiones, los jóvenes se integran socialmente y logran:

- Aprender, reaprender y ejercitar la convivencia con los demás, interiorizando un modo de ser solidario que se proyectará en toda su vida.
- Ejercer la democracia, reconocer la autoridad e incorporar en su conducta el respeto por los derechos de las personas.
- Respetar los acuerdos adoptados entre todos y asumir una actitud de colaboración con los representantes elegidos.
- Desplegar el sentido crítico propio de esta edad, desarrollando a la vez la capacidad de construir reglas comunes y la responsabilidad de aceptarlas. La norma descubierta sustituye a la norma impuesta, lo que impulsa a construir una disciplina interior que reemplace a la disciplina exterior.
- Identificar los valores de su país y de su pueblo, adquiriendo una mentalidad global que rescata el valor de la cultura local y nacional.
- Adquirir conciencia del aporte que cada uno puede hacer para preservar y cuidar el medio ambiente.
- Valorar la paz como resultado de la justicia entre las personas y de la comprensión entre las naciones.

El Movimiento Scout no es comprensible sin servicio ni integración social. Esto debe reflejarse fuertemente en las actividades que los jóvenes emprenden y en la actitud hacia los demás que demuestran sus dirigentes.

## Buscar a Dios



Desde que toma conciencia de sí mismo el ser humano busca respuestas sobre el origen, naturaleza y destino de su vida: ¿de dónde vengo?, ¿quién soy?, ¿hacia dónde voy?

Una cultura o una época se preguntan en forma diferente que otras, la persona que trata de vivir ajustada a su conciencia se interroga de otro modo que quien no oye su voz; el que sufre dolor se pregunta de otra manera que aquel que está sano; el creyente plantea la cuestión distinto que el incrédulo; el estudiante que el obrero; el niño diferente al adulto; pero siempre se trata del mismo enigma que pide solución. Todo lo que hacemos es un requerimiento urgente a la existencia, dulce y poderoso, pidiéndole que nos revele su sentido.

Así como no podemos separar a la persona en componentes físicos, intelectuales, éticos, emocionales o sociales, tampoco podemos arrancar de la vida humana su vocación hacia lo trascendente, la admiración ante el misterio, la búsqueda de Dios.

De ahí que el desarrollo integral de la persona comprende el desarrollo de su dimensión espiritual, especialmente entre los 15 y los 18 años, en que los jóvenes pondrán en duda sus convicciones religiosas, o al menos desarrollarán una cierta apatía. Este hecho es parte del proceso de cuestionamiento del estatus derivado de la familia, y se agudiza con la aparición del pensamiento formal. Es una transición propia del paso de una fe recibida, infantil, a una fe personal y asumida, adulta.

Como en todos los otros ámbitos, la *vida de grupo* en los equipos, grupos de trabajo y Comunidad contribuye a que los jóvenes logren:

- Descubrir y desarrollar su sensibilidad religiosa, aprendiendo a descubrir a Dios en el mundo creado y en los demás.
- Transcurrir de una religión cultural, casi social, a la fe de las obras, fe viva, fe de todos los días.
- Ser parte de su propia comunidad creyente, entregando con su conducta razón y testimonio de su fe.
- Mantenerse abiertos a la tolerancia, el interés, la comprensión y el diálogo hacia denominaciones religiosas diferentes a la propia.

Los dirigentes de la Comunidad, presentes y participantes en este proceso, con su palabra y su testimonio, revelan, refuerzan y apoyan la búsqueda y el descubrimiento de estas opciones.



## El interés de los jóvenes por su desarrollo integral se estimula desde distintos ángulos



Uno de los desafíos que enfrentan los dirigentes en la Rama Caminantes es encontrar la forma de motivar el interés de los jóvenes por el desarrollo de todas las dimensiones de su personalidad y, como consecuencia, lograr que se comprometan en el logro de sus objetivos educativos. Las preguntas al respecto son frecuentes.

La respuesta, como en muchos otros aspectos de la vida práctica de una Comunidad, está en la *vida de grupo*, es decir, en la aplicación armónica y completa de todos los componentes del método scout, lo que genera una atmósfera educativa y un *campo de aprendizaje*. Sin embargo, para motivar este interés se pueden reforzar algunos aspectos y se pueden seguir algunas recomendaciones prácticas que se analizan en los cuadros siguientes:

### ¿Cómo motivar el interés por las áreas de crecimiento y el logro de objetivos personales?

#### Los dirigentes como modelos

En el capítulo relativo a los valores scouts mencionamos el *respeto unilateral* como uno de los “motores” que permitían progresar hacia la autonomía. Este respeto unilateral está conformado por el respeto de los jóvenes por los mayores y la influencia del adulto sobre el joven. Esto significa que los dirigentes deben ser *modelos* con los cuales los jóvenes se puedan identificar. Los líderes no pueden esperar interés de los jóvenes por el cuidado del cuerpo, por ejemplo, si ellos no demuestran un apropiado interés en el mantenimiento de su estado físico. Tampoco lograrán que los jóvenes controlen sus emociones si ellos se arrebatan con facilidad. Los jóvenes están siempre observando, eso es parte de su introducción en el mundo, y no siguen las palabras ni los discursos, sino las actuaciones de sus líderes.

#### La influencia de los pares

Otro motor es el *respeto mutuo*, es decir, la influencia recíproca que dos personas de igual estatus ejercen una sobre otra. Vimos en el capítulo anterior que este respeto mutuo entre los pares se manifiesta a través de la *identificación* (para ser aceptado como uno más del grupo, el joven o la joven adoptan las actitudes comunes), el *contagio* (cuando dos o más actúan de una forma, es normal que su comportamiento sea adoptado por los demás) y la *inspiración* (aceptación natural de las actitudes de quienes son líderes entre los pares). Para lograr que estos procesos operen como detonantes del interés en el desarrollo integral, es necesario dar oportunidades para que se manifiesten, y esto se logra básicamente con la aplicación intensa del sistema de equipos y con la realización frecuente de proyectos y actividades en campos diversos. En ese ambiente, el joven y la joven descubrirá sus diferentes dimensiones y se interesará en progresar en ellas según lo que observe en sus pares, sin necesidad que los dirigentes abunden en charlas o lecciones.

## Los Coordinadores de equipo como inspiradores

El trabajo educativo de los dirigentes debe estar enfocado con mayor intensidad en los Coordinadores de Equipo, ya que el esfuerzo puesto en su crecimiento, gracias a la *inspiración*, tendrá un efecto multiplicador en los demás jóvenes. Si el líder entre los pares demuestra progresos en su crecimiento armónico y en el logro de sus objetivos, los miembros de su equipo tenderán a seguirlo.

## La anticipación: el interés en un futuro posible

Cuando analizamos el rol del dirigente como educador dijimos que uno de los rasgos de la estrategia de aprendizaje del método scout era la *anticipación*, esto es, motivar al joven para que tenga una perspectiva de futuro, para que dirija una mirada adelantada a los acontecimientos que se avecinan. El dirigente provoca el interés en el futuro y lo muestra posible, lo que genera una cierta tensión entre realidad actual y futuro. Esta tensión motiva a los jóvenes para actuar en pos de una mejor manera de ser, lo que trae aparejados la búsqueda de las conductas previstas en los objetivos y el desarrollo armónico de la personalidad. Para detonar esta tensión a veces bastan pequeñas preguntas dichas en el momento oportuno: ¿Has pensado dónde estarás dentro de cinco años? ¿A dónde quieres llegar? ¿Tú crees que eres capaz de...? ¿Qué es lo que más te gusta? ¿Cuánto tiempo más vas a seguir así? Instalada la tensión creativa no hay necesidad de empujarlos, apurarlos ni presionarlos, sólo acompañarlos para que el interés no decaiga.

## El marco simbólico: relatos y testimonios

El marco simbólico es otro recurso valioso. A pesar de la edad de los jóvenes, nunca se debe desestimar la fuerza de un buen *relato* que contenga el *testimonio* de personas que “vivieron su aventura” y encarnaron en su vida las conductas que queremos propiciar. Una tarde serena, una noche junto al fuego, una larga caminata, un viaje, siempre serán una oportunidad privilegiada para traer a la escena un ejemplo, una historia motivadora o una anécdota que hagan tangibles las ideas. Así como el gran explorador Ernest Shackleton, atrapado casi dos años en la Antártida con 27 miembros de su expedición, había llegado a conocer profundamente a sus hombres y para cada uno tenía una palabra de aliento, cada dirigente conoce a los jóvenes de su Comunidad, y sabe quién necesita ser motivado y fortalecido, cómo debe hacerlo y cuál es la ocasión y el lugar apropiados. En una Comunidad en la que siempre “se cuentan historias”, la atmósfera se hace más rica y el símbolo opera con fuerza: la magia del significante hace palpable el significado. Por cierto que “contar es encantar, con lo cual se entra en la magia”. La frase pertenece a la poetisa Gabriela Mistral, quien además decía que “no daría título de maestro a quien no supiera contar con agilidad, con dicha, con frescura y hasta con alguna fascinación”.

## La motivación de los acontecimientos diarios

Los hechos que ocurren a diario y sus actores, de los cuales tomamos conocimiento a través de los medios de comunicación, son también una oportunidad para que los jóvenes aprendan a reconocer valores y contravalores que subyacen en los acontecimientos. Existen variadas *técnicas grupales* que permiten examinarlos de manera activa: foros, análisis de casos, simulaciones, paneles, encuestas, entrevistas y muchos otros. Como conclusión de esas actividades los jóvenes encontrarán motivaciones adicionales para preocuparse de su crecimiento integral y del logro de sus objetivos personales.

## Sellos de reconocimiento e insignias de etapas

Los *sellos de reconocimiento* por el logro de objetivos, que los jóvenes ubican en su Agenda, y las *insignias de etapas* que lucen en su uniforme, los cuales se presentan al final de este capítulo, constituyen también una fuerte motivación para crecer en todos los aspectos de la personalidad. Para lograr esa motivación el sistema debe estar legitimado, es decir, responder a un proceso de evaluación constante y no a impulsos esporádicos.

## Una evaluación flexible

El *proceso de evaluación*, del cual sellos e insignias son sólo su parte visible, como se analiza en varias partes de esta Guía, contribuye poderosamente a captar el interés de los jóvenes, siempre que en la práctica se aplique según se propone en esta Guía: a) debe ser **permanente** y no ocasional; b) debe ser hecho por **observación** y no mediante engorrosas mediciones; c) debe ser **espontáneo**, a medida que se vive, y no en momentos o con procedimientos formales; y d) debe contener **apreciaciones globales** y no pretender valoraciones minuciosas hasta la exageración.

Nunca se debe olvidar que la evaluación que podemos hacer como educadores de tiempo libre no es una sentencia definitiva que tenga el valor de *cosa juzgada*. Es preciso prevenir sobre esta tendencia a la sacralización, en la cual los dirigentes fácilmente inciden en su afán de ser concienzudos. La evaluación factible de realizar como educadores de tiempo libre, es hasta tal punto exploratoria y motivadora, que incluso podría hacerse por grupo de objetivos relacionados. Por ejemplo, si encontramos dificultad para evaluar si un joven “actúa de acuerdo a sus valores en todas las cosas que hace”, podríamos perfectamente evaluar de un modo general su coherencia (grupo 4 del área carácter). Lo mismo respecto del objetivo que pide “apreciar críticamente los elementos de su cultura”, el que podría ser evaluado observando sólo su mayor o menor aprecio por la cultura de su país (grupo 5 del área sociabilidad). Si aún así la evaluación se complica, se podría en un principio evaluar por área de crecimiento, hasta que la habitualidad del ejercicio creara habilidades que permitieran una evaluación más fina. Lo que no se puede hacer es dividir los objetivos a lograr en tramos de tiempo, tratando que un cierto grupo o número de objetivos sean logrados por el joven o la joven durante un determinado período y los demás en otros. Más adelante se amplía este tema.

Esta apreciación de las situaciones “en terreno” y las consiguientes decisiones, son parte del “diseño de la Comunidad”, a que nos referimos en el capítulo respectivo como primera tarea de los dirigentes scouts.



## Los objetivos educativos se agrupan por área de crecimiento

Las áreas de crecimiento sirven para ordenar los objetivos que se proponen a los jóvenes y que luego, de común acuerdo con su equipo y sus dirigentes, ellos convierten en sus objetivos personales.

Analicemos a continuación el alcance de esos objetivos, la propuesta para cada área de crecimiento y la forma en que se trabajan con los jóvenes.



# Naturaleza de los objetivos educativos

## El Movimiento Scout propone a los jóvenes objetivos a lograr



Toda actividad humana, aunque no lo exprese ni se esté consciente de ello, está orientada hacia el logro de objetivos. La educación, como todas las cosas que hacemos, también tiene objetivos, pero a diferencia de las actividades rutinarias, que no mencionan sus objetivos, la actividad educativa no es imaginable sin que se expresen claramente los objetivos hacia los que está orientada.

Además, los procesos educativos no sólo se fijan objetivos para sí mismos, sino que también proponen a las personas que participan del proceso -y esto es lo que los hace propiamente “educativos”- que traten de lograr determinados objetivos personales, esto es, que se esfuercen deliberadamente por alcanzar un conjunto de conductas deseables que les permitan crecer.

De ahí que en la Comunidad de Caminantes dispongamos de una trama de objetivos que proponemos a los jóvenes y que tiene las siguientes características:

- Es un punto de confluencia entre los valores scouts y las necesidades de los jóvenes en esta edad.
- Contribuye al desarrollo de su personalidad en todos sus aspectos.
- Establece una pauta para que cada joven logre ese propósito de acuerdo a su edad y a su particular modo de ser.
- Sirve de base para evaluar su crecimiento personal.



## Los objetivos constituyen una propuesta y no pretenden formar modelos “ideales” de personas



Los valores scouts -tal como se formulan en la Ley Scout y en el proyecto educativo del Movimiento- se aprecian claramente en el conjunto de objetivos que se propone a los jóvenes.

Sin embargo, ese conjunto no pretende conformar un modelo “ideal” de persona o de forma de ser. No se trata de producir seres idénticos a partir de una misma “célula valórica”, ya que cada joven es una persona única, con diferentes necesidades, aspiraciones y capacidades.

El conjunto de objetivos es entonces *una propuesta* que ofrece a los jóvenes la oportunidad de asumir sus propios objetivos de crecimiento personal. Por medio del *diálogo* entre esa propuesta y lo que un joven desea de sí mismo, los objetivos educativos propios de la edad, asumidos o modificados individualmente, se convierten en los *objetivos personales* de cada uno.

Por supuesto que ese diálogo es *diferente en cada edad* y en la misma medida en que el joven o la joven van adquiriendo conciencia de lo que quieren hacer con su vida, mayor es su participación en ese diálogo y menos determinante es el marco ofrecido por la propuesta.

Entre 15 y 18 años, cuando los jóvenes son más autónomos, la trama de objetivos propuesta es más referencial que en la Rama anterior. Tanto es así que cada Caminante es invitado a complementarlos, adaptarlos, modificarlos, reformularlos e incluso sustituirlos por otros que considere más próximos a sus necesidades y desafíos. La única condición es que los nuevos objetivos se mantengan dentro de “la línea”, es decir, que apunten al mismo objetivo terminal, ya que no se considera la posibilidad de omitir conductas esperables, por cuanto ellas corresponden a los valores del Movimiento Scout o a comportamientos que los jóvenes necesitan lograr para alcanzar progresivamente su madurez. Y esas conductas esperables están contenidas en los objetivos terminales, sobre los cuales volveremos a hablar más adelante.

También el diálogo será *diferente para cada joven*, ya que no todos evolucionan al mismo ritmo y, dependiendo de sus características personales y de las circunstancias en que crecen, demostrarán mayor o menor autonomía para contribuir a la definición de sus objetivos personales.

Pero el diálogo entre la propuesta y aquello que los jóvenes quieren jamás cesa: la propuesta siempre está presente, los objetivos nunca dejan de ser personales y el proceso educativo siempre busca que, animados por los mismos valores, cada joven, único e irrepetible, hombre o mujer, sea lo que debe ser.

# Los objetivos educativos se logran a través de todo aquello que los jóvenes hacen, dentro y fuera del Movimiento Scout



Exceptuada la adquisición sistemática de conocimientos, tarea que corresponde básicamente a la escuela, el conjunto de objetivos educativos se refiere a todo lo que los jóvenes hacen en todas las dimensiones de su personalidad.

Se trata de *un programa de objetivos para la vida* y no sólo para la actividad propiamente scout. De ahí que esos objetivos serán logrados por los jóvenes a través de una gran variedad de actividades y experiencias, algunas de las cuales están más conectadas con su equipo y la Comunidad de Caminantes y otras menos.

Como los dirigentes son responsables de motivar el avance de los Caminantes, orientar su desarrollo y contribuir a su evaluación respecto de todos los objetivos planteados, deberán estar atentos a todas las actividades que ellos desarrollan y a la forma en que éstas contribuyen o interfieren en el logro de sus objetivos. Lo mismo ocurre con el equipo. Para que cumpla su función de comunidad de aprendizaje, su vida interna debe involucrar a cada joven en todo lo que éste es, dentro o fuera del Movimiento Scout.

Habrà que considerar entonces, además de lo que ocurre en el equipo y en la Comunidad, el hogar en que forman sus sentimientos, la escuela en que aprenden, los amigos que mantienen fuera del Movimiento, los deportes que practican, el ambiente sociocultural en que viven, la vivencia de su fe, la situación económica de su familia, su realidad psicológica, la influencia que tiene en ellos la televisión y tantos otros factores que influyen constantemente sobre su personalidad.

Por este motivo, reiteramos que un dirigente debe hacerse responsable del seguimiento y evaluación de un equipo, o de 6 jóvenes, como máximo. Sólo de esa manera se podrá atender apropiadamente la tarea antes definida. Este dirigente debe permanecer en esa responsabilidad al menos durante un año, de modo que comparta con sus integrantes un tiempo razonable que le permita conocerlos, motivarlos y hacer un seguimiento efectivo.

Esta manera de atender a la progresión personal de cada joven, que arranca de las recomendaciones del propio Baden-Powell, es fácil de mantener cuando se aplican todos los elementos del método scout. La intimidad producida por el *sistema de equipos* y la confianza existente gracias a la *vida de grupo*, hacen que los jóvenes se den a conocer y compartan sus inquietudes expresando todo lo que son. La integración entre su vida scout y su vida entera se produce con toda naturalidad.

Aplicar el método scout de esta manera, representa un desafío para ciertas formas de enfrentar la progresión de los Caminantes que se han hecho habituales en algunas Comunidades.

Si la progresión se reduce a una serie de tareas que es preciso cumplir dentro del equipo o la Comunidad, los dirigentes y los Coordinadores de Equipo se limitarán a observar el cumplimiento de esas tareas, prescindiendo del impacto que tiene en los jóvenes el resto de su vida.

Pero cuando se trabaja en base a objetivos que comprenden todos los aspectos de la personalidad, no basta evaluar el avance de los jóvenes en el interior del equipo o en la Comunidad, sino que, en la medida de lo posible, es necesario observar si todas las actividades que los Caminantes desarrollan, dentro y fuera del Movimiento, en su casa, en su vecindario y en la escuela, contribuyen a producir en ellos las conductas deseables contenidas en los objetivos. Por cierto, sin que ello se vuelva una tarea obsesiva, como se ha explicado anteriormente.



Por el mismo motivo tampoco es posible parcelar los objetivos a lograr en tramos de tiempo, pretendiendo que un cierto grupo o número de objetivos deberían ser logrados por el joven o la joven durante un determinado período y los demás en otros. No se puede dividir la vida de los jóvenes ni la conquista de su identidad en trozos de tiempo y proponerles que los vivan y los logren por tajadas. Un joven es lo que es respecto de todos los aspectos que conforman su vida y el método scout procura que él o ella progrese en relación a sus objetivos de la misma forma en que crece y vive su vida. Como son objetivos para la vida, todos ellos están interconectados y no es posible lograr unos sin referencia a los otros, como tampoco es posible para los jóvenes “suspender” su vida en unos aspectos y dedicarse sólo a aquella parte de ella que dice relación con los objetivos que el respectivo año o semestre serán evaluados.

Si se aplicara esta supuesta posibilidad de dividir los objetivos en grupos anuales o semestrales, ¿qué pasaría si un joven no eligiera para un período los objetivos relativos a la vivencia de la Ley Scout? En ese caso los valores scouts no serían normas de conducta para ese joven durante un determinado tiempo, lo que deja sin contenido ni lógica todo el sistema. Tal forma de pensar carece de congruencia con el tipo de objetivos propuestos, y se relaciona más bien con aquellos sistemas en que los objetivos pretenden sólo la adquisición de conocimientos cuya alternancia es irrelevante o que no se encuentran articulados entre sí.



## Los objetivos no se “controlan” como si fueran pruebas o exámenes



Los objetivos educativos se evalúan por los mismos jóvenes, como también por sus pares y sus dirigentes, quienes observan su avance durante un período prolongado. En la práctica, el equipo y el dirigente encargado del seguimiento observan y acompañan de manera permanente. Al final de un *ciclo de programa*, del que hablaremos en detalle más adelante, todos comparten sus conclusiones entre sí.

La opinión del dirigente encargado se nutre de su propia observación y de las percepciones que ha recogido de los demás dirigentes, de los padres, de los profesores y de otros agentes que intervienen ocasionalmente en la Comunidad. La del joven o la joven es el resultado de su propia evaluación (*autoevaluación*) y de la evaluación de sus compañeros y/o compañeras (*evaluación por los pares*) realizada en el Consejo de Equipo. A todo el proceso lo denominamos “evaluación en 360 grados”, ya que da una vuelta completa recogiendo la opinión de todas las personas intervinientes, como lo demuestra el gráfico contenido en el capítulo relativo a la evaluación de la progresión personal.

Si las apreciaciones del joven y las del dirigente son coincidentes, se estimulará al joven o a la joven dejando constancia en su *Agenda* del reconocimiento obtenido, para lo cual se pondrá un sello en la parte correspondiente al objetivo respectivo. Los sellos de reconocimiento se diferencian según el área de crecimiento de que se trate, como se describe más adelante en este mismo capítulo.

Si las apreciaciones del dirigente encargado del seguimiento y las del joven no son coincidentes y no se produce consenso, se dará prioridad a la autoevaluación efectuada por el joven o la joven.

Como se puede apreciar, la evaluación del logro de los objetivos no es un acto jerárquico de control, en que el dirigente, sólo de acuerdo a su criterio, califica mecánicamente como si se tratara de un examen o una prueba. Por el contrario, es un proceso continuo y natural, secuenciado y paulatino, distendido y amable, en el cual prima la opinión de los propios jóvenes y se desarrolla mientras se vive y se comparte.





## Consideramos dos tipos de objetivos: terminales y propios de la edad

La propuesta de objetivos del Movimiento Scout toma dos formas: los *objetivos terminales* y los *objetivos educativos propios de la edad* u *objetivos intermedios*.

- Los *objetivos terminales* describen, para cada área de crecimiento, las conductas que se espera que los jóvenes logren al momento de su egreso del Movimiento, alrededor de los 20 ó 21 años.

Marcan “el fin de la pista scout”, ya que la contribución del Movimiento al desarrollo de la persona está limitada a un cierto período de la vida.

Entonces, son “terminales” o “finales” en términos de lo que el Movimiento puede ofrecer, pero no lo son para la persona: la persona, en un proceso que se extiende durante toda la vida, nunca deja de completarse.



La existencia de objetivos terminales permite que todas las Ramas del Movimiento tengan objetivos intermedios coherentes entre sí y respecto de esos objetivos terminales, dando unidad y articulación a todo el proceso de formación scout.

Aunque en la Comunidad de Caminantes no se trabaja directamente con los objetivos terminales, los dirigentes deben tenerlos siempre presentes, como un marco de referencia que explica el sentido que tienen los objetivos intermedios que proponemos a los Caminantes o que debieran tener los objetivos que éstos desean agregar, modificar, reformular o sustituir.

- Los *objetivos intermedios* son una secuencia de pasos intermedios hacia el logro de cada uno de los objetivos terminales y presentan conductas que los Caminantes pueden lograr de acuerdo a su edad.

Al igual que los objetivos terminales, los objetivos intermedios se establecen para todas las áreas de crecimiento, tratando de cubrir en forma equilibrada el desarrollo de los diversos aspectos de la personalidad de los jóvenes.

A diferencia de las dos Ramas anteriores, la propuesta que se hace a los Caminantes considera sólo una columna de objetivos intermedios. Esto es consecuencia del carácter predominantemente referencial que tienen los objetivos en esta edad, ya que con la existencia de una columna se espera facilitar la tarea de los jóvenes en orden a complementar y adecuar los objetivos a su realidad personal. Esta tarea los preparará además para su participación en la Rama Rover, en la cual no existen objetivos intermedios y cada joven construye su Plan Personal formulando sus propios objetivos, teniendo como referencia los objetivos terminales.

Los objetivos intermedios se presentan, dialogan y convienen con los jóvenes de manera individual, durante un proceso relativamente corto pero que necesita que se le destine un cierto tiempo, al que llamamos *período de introducción*. En este proceso intervienen el propio joven, el Consejo de Equipo y el dirigente encargado de hacer el seguimiento.

El conjunto de actividades que se desarrolla en el equipo y en la Comunidad permite a los scouts tener experiencias que les ayudan a lograr sus objetivos. El interés por lograr estos objetivos se motiva en los jóvenes a través del diálogo con los dirigentes, de la vida interna en el equipo, de la Agenda que usan los jóvenes, de los sellos de reconocimiento que dan testimonio de los avances, de la obtención de las insignias que corresponden a las diferentes etapas de progresión y, en general, de la inmersión del joven dentro de esa atmósfera especial que es la *vida de grupo*, la que contagia entusiasmo y motivación de logro. (Ver los recuadros contenidos en las páginas 243 a 245).

Al analizar el ciclo de programa desarrollaremos con más detalle las ideas que aquí se han enunciado.



## Los objetivos educativos tienen unidad y secuencia entre ellos

Conocer estas dos características fundamentales del conjunto de objetivos ayudará a su comprensión, a su aplicación práctica y al diálogo que los dirigentes mantienen con los jóvenes cuyo crecimiento acompañan y evalúan:

- Para dar continuidad al proceso de crecimiento, *los objetivos están establecidos en secuencia*, en una relación de progreso de unos con respecto a otros. Por ejemplo, no será posible que un joven o una joven “asuma una posición activa frente a los atropellos a las personas”, si primero no cree que “todas las personas son iguales en dignidad” (área sociabilidad). Tampoco es posible que “exprese sus opiniones sin descalificar a los demás” si primero no ha aprendido a “manejar sus emociones y sentimientos” (área afectividad).
- Igualmente, *el conjunto de objetivos es una unidad*, por lo que hay objetivos sucesivos o complementarios entre sí que están ubicados en distintas áreas de crecimiento. Por ejemplo, si un joven “ha optado por valores personales para su vida” (área carácter) podrá ser “capaz de relacionar sus valores con los procedimientos científicos y técnicos” (área creatividad).

En atención a las 2 características anteriores -*secuencia* y *unidad*- se reitera que no es posible descartar objetivos, omitirlos o propiciar elecciones parciales para un año y dejar otros para ser elegidos más adelante.





# La propuesta de objetivos



## Los objetivos educativos se presentan en esta Guía y en la Agenda de los jóvenes

En la malla de objetivos que continúa, cada objetivo terminal -y el objetivo o grupo de objetivos intermedios que le corresponde, lo que llamamos *línea*- se acompañan de comentarios que recuerdan su fundamento en esta edad. Según la naturaleza de la línea de objetivos respectiva, algunos son breves y otros más extensos. Usando ejemplos y lenguaje apropiados al joven o a la joven con quien se dialoga, estos comentarios ayudarán al dirigente a explicar la razón de ser de ese grupo de objetivos.

Con este mismo propósito, los objetivos intermedios han sido redactados en primera persona y empleando un lenguaje adecuado al nivel de desarrollo del joven. Los objetivos terminales, en cambio, están redactados en tercera persona, en una versión comprensible para los dirigentes y jóvenes mayores de 18 años, período en que se trabaja directamente con dichos objetivos.

Los objetivos educativos se agrupan por áreas de crecimiento y se presentan en dos columnas: en la de la izquierda, más ancha, están los objetivos intermedios propios de esta edad; y a la derecha, en la más angosta, se muestra el respectivo objetivo terminal.





## 1. Estado físico y desarrollo del cuerpo

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
Mantengo un buen estado físico.	<b>Asume la parte de responsabilidad que le corresponde en el desarrollo armónico de su cuerpo.</b>

La actividad física desarrolla y mantiene en buen estado los huesos, los músculos y las articulaciones. Permite controlar el peso y reduce las grasas. Previene o retarda la hipertensión sanguínea. Es además un factor de equilibrio mental. Cuando se practica de manera equilibrada desarrolla una relación sana con el propio cuerpo. De ahí que el Movimiento Scout procura que los jóvenes creen el hábito de la responsabilidad por el estado físico y la salud.

## 2. Salud, imagen corporal y gobierno del cuerpo

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
Comprendo las diferencias entre el hombre y la mujer y establezco con el otro sexo relaciones de igualdad y respeto mutuo.  Cuido mi salud y mantengo hábitos que la protegen.  Acepto mi imagen corporal.  Comprendo mi evolución sexual, reflexiono sobre mi comportamiento y me esfuerzo por gobernarlo.	<b>Conoce los procesos biológicos que regulan su organismo, protege su salud, acepta sus posibilidades físicas y orienta sus impulsos y fuerzas.</b>

Esta línea de objetivos es más amplia y comprende, con relación a un mismo objetivo terminal, cuatro conductas que son muy importantes en la adolescencia media: la relación con el otro sexo, el cuidado de la salud, la imagen corporal y el gobierno de la sexualidad.

En cuanto a las *diferencias entre el hombre y la mujer*, los jóvenes deben aprender a reconocer sus diferencias y su cualidades recíprocas viviendo relaciones de igualdad y de respeto mutuo. Es la época en que los jóvenes construyen su identidad sexual y es necesario prevenir sobre los riesgos.

El riesgo más importante es que la construcción de la identidad sexual se establezca sobre el modelo de jerarquización de un sexo. Una cierta "igualdad" mal entendida puede conducir a la negación de la diferencia de los sexos en beneficio de una jerarquización inconsciente: la igualdad es vista sólo a través de la valorización de la masculinidad. Como acaba de mostrarlo una reciente investigación en 4 asociaciones scouts europeas, la mixticidad mal manejada puede terminar en una desvalorización de las jóvenes, las que son llamadas a asimilarse al modelo masculino. Para que la resistencia natural de ellas no sea considerada como incapacidad para lograrlo, el modelo masculino es presentado como "neutro". Así, puede ser nefasto que las jóvenes hagan alarde de su masculinidad mientras que los jóvenes tengan vergüenza de su femineidad y la nieguen.

Esto implica que la mixticidad no opera *per se*, esto es, no es operativa por el sólo hecho de existir. Requiere una conducción que la oriente y la flexibilice. Para muchos ambientes esto implica desmitificar la mixticidad, favoreciendo por momentos actividades por sexo y en otros momentos actividades que reúnan a jóvenes de ambos sexos. Esto daría oportunidad a que los jóvenes y las jóvenes tengan una mejor experiencia de las diferencias que se producen durante la evolución psicológica de unas y otros.

La identidad sexual tampoco puede ser presentada de manera que se favorezca la regresión a una división de tareas por género, que no sería otra cosa que reeditar los estereotipos clásicos sobre lo que una determinada cultura considera propiamente femenino o propiamente masculino. Hay que evitar también que se establezca el tipo machista como el único modelo masculino posible.

Por último, es conveniente advertir que el descubrimiento de la diferencia entre los sexos y el atractivo del otro sexo, a menudo alternan con actitudes narcisistas como el excesivo interés por el propio cuerpo o la sobrestimación de sí mismo. Al descubrir un mundo lleno de nuevas ideas, el adolescente tiende a presumir que sus propias preocupaciones, valores y creencias son igualmente importantes para todos los otros. A la inversa, la urgencia por un nuevo pensamiento puede dar nacimiento a la sensación de ser absolutamente único, lo que lleva, a veces, a sentirse distinto de los demás y poco comprendido por los otros. Este egocentrismo disminuye normalmente a lo largo de la vida, ya sea por la interacción con los pares o con personas mayores, o por la adopción de funciones y responsabilidades propias de los adultos. Las relaciones de género también están influidas por estos fenómenos.

Respecto al *cuidado de la salud*, es conocido que esta etapa de la adolescencia, especialmente en su inicio, es el período en que los jóvenes inciden en las denominadas *conductas de riesgo*, las cuales son comportamientos que presentan la mayor probabilidad de que se produzcan consecuencias negativas para la salud. Entre las principales conductas de riesgo se encuentran el consumo de sustancias químicas, la sexualidad precoz, la agresividad y las conductas delictivas, el consumo de alcohol y tabaco, la deserción y el bajo rendimiento escolar.

Los antecedentes de estas conductas son muchos. El psiquiatra chileno Ramón Florenzano, a quien seguimos en este análisis, modificando la esquematización de Dryfoos, distingue entre *características sociodemográficas* (sexo, edad, etnicidad, educación de los padres, extracción rural o urbana, otros); *características individuales de los jóvenes* (nivel educacional, notas en la escuela, religiosidad, características de la personalidad, etc.); *características familiares* (grado de cohesión, flexibilidad, calidad de la comunicación, conflictos intrafamiliares, otros); *plano comunitario* (sistema educacional, presión de los pares, influencia de los medios de comunicación, etc.); y *factores macroeconómicos* (situación del empleo, acceso a la educación, oportunidades ocupacionales, nivel de ingreso de los padres, extrema pobreza, etc.). (Ramón Florenzano, *El adolescente y sus conductas de riesgo*, Ediciones Universidad Católica de Chile, enero 2002).

Las consecuencias dañinas de las conductas anteriores en términos de problemas sociales y de salud han sido igualmente estudiadas y conocidas. A modo de ejemplo se pueden mencionar las alteraciones neuropsiquiátricas producto del consumo prolongado o masivo de sustancias químicas; las complicaciones obstétricas de los embarazos tempranos; la mayor frecuencia de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el SIDA; las menores oportunidades laborales de los jóvenes que rinden poco o desertan de la escuela tempranamente; las consecuencias sociales y familiares de las conductas delictivas y muchas otras.

Para enfrentar estas consecuencias y las conductas de riesgo que les dan origen, hoy se pone énfasis en los *factores protectores* que generan **resiliencia**, de la cual hemos hablado al enunciar los factores protectores (capítulo 1) y al describir el sistema de equipos (capítulo 5). La resiliencia es análoga a una vacuna, ya que al inmunizar no elimina la exposición al agente patógeno, sino que instala una protección que hace improbable que el factor de riesgo provoque daños. Un factor protector, por ejemplo, no podrá impedir que un joven entre en contacto con una fuente de drogas, pero sí es dable suponer que le ha entregado las destrezas que le permiten rechazarlas y no iniciarse en el camino de la farmacodependencia.

Como ya lo señalamos, el método scout es todo “un programa” de factores protectores (ver cuadro “Relación entre factores protectores y método scout”, en el capítulo primero). Aún así, los dirigentes deben lograr que los jóvenes tomen conciencia de estos peligros y pierdan los falsos sentimientos de invulnerabilidad que a menudo poseen.

Por su parte, la *aceptación de la imagen corporal* está estrechamente relacionada con lo que en psicología se denomina “sí mismo” o “uno mismo”, que no es otra cosa que el concepto que cada persona tiene de sí. Este concepto tiene una estructura compleja, que fluctúa, se expande y se contrae, variando constantemente. Incluye el propio cuerpo, las capacidades intelectuales, los bienes que se poseen, la familia, los amigos, la reputación, el trabajo, las emociones. Un concepto estable y estructurado de sí mismo implica, entre otros ajustes, sentimientos positivos acerca del propio cuerpo. De ahí que la *aceptación de la imagen corporal* esté entre los objetivos intermedios propuestos en esta línea.

Por último, la cuarta conducta a que se refiere el objetivo terminal es la orientación de impulsos y fuerzas. Entre los 14/15 y los 17/18 años tal propósito debe ser entendido principalmente como el *aprendizaje progresivo por parte de los jóvenes del manejo de su evolución sexual*. Al inicio de la adolescencia la pubertad implica una serie de cambios fisiológicos que gatillan comportamientos que van desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad, una especie de transición que recorre desde conductas masturbatorias, que varían entre hombres y mujeres, hasta la búsqueda inicial de pareja, con caricias cada vez más cercanas. Los enamoramientos iniciales son apasionados pero dirigidos hacia figuras idealizadas -ídolos musicales o deportivos- poco alcanzables para ellos o ellas. La aproximación inicial real al otro sexo comienza siendo lúdica, a través de miradas furtivas, conversaciones, complicidades, recados de amigos, bailes y juegos. El aumento de la curiosidad sexual llega hasta el interés por videos explícitos o pornográficos, pasando por etapas de bisexualidad que no necesariamente significan homosexualidad, hasta culminar en una capacidad de *intimidad adecuada* en términos de relaciones maduras, sexual y emocionalmente armónica, que incluye un sentido claro de lo que está bien y lo que está mal, con desarrollo de sentimientos socialmente responsables. Pero tal equilibrio no se producirá sino al final de la adolescencia y se logrará incluso después de la Partida del joven o de la joven del Movimiento Scout.

Por el momento, mientras los jóvenes durante la adolescencia media transitan desde la biología a la cultura, los dirigentes scouts se esforzarán en ayudarlos a tomar conciencia de las pulsiones que los agitan y a evaluarlas como normales en lugar de reprimirlas, enseñándoles al mismo tiempo a reflexionar sobre ellas, relacionarlas con los valores que han incorporado en su conducta y, en definitiva, gobernarlas.

### 3. Aspecto personal e higiene

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Trato de mantener un aspecto personal ordenado y limpio.</p> <p>Asumo responsabilidades para mantener mi hogar ordenado y limpio.</p>	<p><b>Valora su aspecto y cuida su higiene personal y la de su entorno.</b></p>

Producto de las normales fluctuaciones en sus estados de ánimo, los adolescentes suelen transitar por períodos en los cuales prestan una atención extrema a su aspecto físico y otros en los que denotan negligencia, al menos aparente, con todo aquello que se relaciona con su cuerpo: suciedad, descuido frente a la obesidad, afeamiento voluntario. También pueden caer en excesos a la inversa: disciplina exagerada, narcisismo, comportamientos obsesivos, bulimia. Este tipo de conductas se relacionan con sentimientos básicos de ansiedad y depresión ligados a los duelos y separaciones que caracterizan este período.

El dirigente que acompaña a los jóvenes en su crecimiento motivará en el grupo de pares, y en los jóvenes individualmente, la adopción de actitudes higiénicas y proporcionadas, recurriendo, entre otros y según los casos, a sentimientos de bienestar, de calidad de vida, de valoración de sí mismo, de proyección de imagen, de riesgos para la salud y de aceptación por los otros.

## 4. Alimentación

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Como los alimentos que me ayudan a crecer y a mantenerme saludable.</p> <p>Respeto los horarios de las diferentes comidas del día.</p> <p>Preparo menús variados y adecuados a las diferentes actividades de mi equipo y Comunidad.</p>	<p><b>Mantiene una alimentación sencilla y adecuada.</b></p>

La alimentación y los desórdenes alimentarios en la adolescencia, generalmente causados por problemas culturales o psicológicos, pueden dar origen a trastornos. La comida rápida o la comida “chatarra” son a menudo preferidas por los adolescentes, pero este tipo de alimentación es poco nutritiva y aporta exceso de grasas. En muchas sociedades los adolescentes son también el blanco privilegiado de la publicidad de alimentos hiper energéticos y de bebidas azucaradas.

Para afirmar su personalidad muchos jóvenes desean aparecer fuertes y musculosos y esto los conduce a comer demasiado o a comer solamente alimentos calóricos. La sobrealimentación, combinada con una insuficiencia de ejercicios físicos, es la principal causa de la obesidad. Una gran proporción de adolescentes, especialmente en los países industrializados, son víctimas de la obesidad y deben ser objeto de una reeducación física y alimenticia.

Por su parte algunas jóvenes, aunque su peso sea normal, se obsesionan por la idea de estar gordas, lo que las lleva a adoptar regímenes severos y a incidir en desórdenes alimentarios que las aproximan a la bulimia y la anorexia. Estas enfermedades no son simples de tratar y sus consecuencias son más graves de lo que los jóvenes imaginan.

Es muy importante que los dirigentes informen y acompañen a los y las adolescentes para que den importancia al tipo de alimentos que consumen, a la manera en que se nutren y a los horarios de las diferentes comidas. Mejor aún si esa importancia resulta de las experiencias obtenidas por ellos y ellas a través de actividades relacionadas con la cocina y la alimentación. En el Movimiento Scout sobran las oportunidades para este tipo de actividades.

## 5. Uso del tiempo

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Valoro mi tiempo y lo distribuyo de manera equilibrada entre mis diferentes actividades.</p> <p>Uso parte de mi tiempo libre en diferentes actividades recreativas.</p>	<p><b>Administra su tiempo equilibradamente entre sus diversas obligaciones, practicando formas apropiadas de descanso.</b></p>

Como los adolescentes no mantienen una línea de conducta rígida, permanente y absoluta, tienen poca experiencia en administrar su tiempo. Ellos se precipitan en períodos de actividad extrema, en particular bajo la presión del grupo, y luego entran en largos momentos de inactividad. Un joven es capaz de pasar toda una noche en discusiones interminables o inmerso en el ruido y la agitación de una fiesta. El día después se levantará pasado el mediodía, puede que almuerce o no y pasará la tarde quieto y en silencio, más bien ensimismado.

La *vida de grupo* en la Comunidad es una oportunidad para motivar el equilibrio entre los períodos de actividad y reposo, procurando que los jóvenes aprendan a diversificar sus actividades, de manera que se den tiempo para el ejercicio físico, el esparcimiento y la reflexión personal, los que son necesarios para construir un equilibrio corporal, mental y emocional. Aunque las reglas precisas son necesarias, en particular en la vida colectiva, no se trata de imponer una disciplina sino de que los jóvenes ganen la experiencia, a través de las cosas que ocurren, de que este equilibrio es indispensable para tener una buena calidad de vida, tanto individual como comunitaria.

Bajo esta mirada, parece esencial ayudar a los jóvenes a percibir e interpretar correctamente los signos que reciben de sus cuerpos -sensaciones de hambre, de fatiga, de saciedad, de agotamiento, de nervios, de inestabilidad, de ansiedad- y a responder a ellos de manera apropiada.

## 6. Aire libre, deportes y recreación

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Acampo continuamente y lo hago en buenas condiciones técnicas.</p> <p>Practico regularmente un deporte.</p> <p>Participo en la organización de juegos y actividades recreativas para los demás.</p>	<p><b>Convive constantemente en la naturaleza y participa en actividades deportivas y recreativas.</b></p>

Al hablar del método scout dijimos que uno de sus componentes esenciales era la vida en naturaleza, probablemente uno de los más visibles desde el exterior. Acampar regularmente permite que los jóvenes equilibren su cuerpo, desarrollen sus capacidades físicas y fortalezcan su salud. Y no sólo eso, también tiene significados que dicen relación con el crecimiento armónico de su personalidad. La vida en campamento desarrolla las aptitudes creativas de los jóvenes, les ayuda a comprender las exigencias básicas de la vida en sociedad, crea vínculos profundos con otros jóvenes, forma sus conceptos estéticos, les enseña a valorar el mundo y a descubrir el orden de la Creación.

La administración del tiempo y la práctica de formas apropiadas de descanso están estrechamente relacionadas con la vida al aire libre y la práctica de un deporte. Los jóvenes deben aprender a organizar su tiempo de manera que puedan descansar cambiando de ambiente. La vida al aire libre y el deporte producen resultados perceptibles en su estado de ánimo y en su carácter, los que no se logran en fiestas, estando pasivos frente al televisor o en largas sesiones en Internet, demasiado vinculadas a la habitualidad.

Estos objetivos no sólo persiguen que se tome conciencia, sino que estas vivencias se integren en sus hábitos creando un ritmo armónico. De ahí que les pidan la práctica regular de un deporte y la participación en la organización de juegos y actividades.



## 1. Aprendizaje continuo

### 14/15 a 17/18 años

Progresivamente investigo y aprendo sobre los temas que me interesan.

Me informo de lo que pasa a mi alrededor y soy capaz de valorar críticamente lo que veo, leo y escucho.

Me formo una opinión personal a partir de los libros que leo y de los documentos e informaciones que conozco por distintos medios.

### Objetivo Terminal

**Incrementa continuamente sus conocimientos mediante la autoformación y el aprendizaje sistemático.**

Al inicio de la adolescencia al joven le es imposible responder de forma abstracta y sus respuestas son siempre concretas, esto es, por medio de nociones limitadas a su experiencia. En la adolescencia media, en cambio, los jóvenes utilizan más fácilmente un lenguaje abstracto, es decir, manejan nociones que se extienden a lo que es posible, más allá de su experiencia concreta.

Esta transformación intelectual es lo que se conoce como desarrollo del pensamiento formal y que se caracteriza por la capacidad de realizar *operaciones formales*: reflexionar, abstraer, generalizar, simbolizar. De ahí que en este período el adolescente aprende a formular hipótesis que implican dos variables o más, maneja el razonamiento inductivo-deductivo, establece relaciones causales, aporta explicaciones científicas a los sucesos que ocurren en su entorno, reflexiona sobre su propio pensamiento y, entre muchas otras capacidades, reconoce aquello que no sabe.

Este pensamiento formal no se adquiere de una sola vez, sino que se va logrando por etapas, en forma progresiva. Jean Piaget, autor e investigador del concepto, en sus primeras conclusiones afirmó que la capacidad para las operaciones formales ya estaba completamente instalada alrededor de los 15 años, pero luego rectificó sus afirmaciones iniciales, señalando que investigaciones posteriores le habían demostrado que estas capacidades se adquirirían por las personas desde el comienzo de la adolescencia y hasta los 18 años.

También es conveniente aclarar que estas capacidades no se desarrollan por sí mismas. En atención a su nivel de evolución, en esta edad el o la joven están en condiciones potenciales de desarrollarlas, pero para lograrlo efectivamente necesitan de la ayuda del medio ambiente social, especialmente de maestros, pares y familiares.

Si no se les presentan los desafíos y se les ofrece la ayuda necesaria, es posible que estas potencialidades no lleguen a actualizarse realmente, como ocurre en sociedades, sectores sociales o familias estructuradas de manera muy elemental.

El desarrollo de estas nuevas capacidades aumenta la curiosidad de los jóvenes y es tarea del educador adulto aprovechar esta fuerza para promover la información, la lectura y la investigación. Además, las nuevas capacidades le permiten al joven tomar conciencia de la relatividad de las concepciones ideológicas e intentar, de acuerdo a sus intereses y valores, compararlas, discutir las y justificarlas, adoptando frente a ellas una posición personal que lo sitúa en relación con los demás y que lo diferencia de ellos.

## 2. Desarrollo del pensamiento

14/15 a 17/18 años

Soy capaz de sintetizar, criticar, proponer y apreciar las opiniones de los demás.

Reflexiono y discuto con mi equipo y propongo acciones para realizar en conjunto.

Creo actividades y juegos para realizar con mi equipo y soy capaz de motivarlos.

Objetivo Terminal

**Actúa con agilidad mental ante las situaciones más diversas, desarrollando su capacidad de pensar, innovar y aventurar.**

Cada vez con más intensidad los jóvenes son capaces de aplicar a la realidad la lógica y la abstracción. El incremento de su capacidad intelectual les permite enfocar el mundo que les rodea desde una perspectiva que va más allá de sus intereses inmediatos, como también replantear sus relaciones con la realidad más próxima. De ahí que a los adolescentes les gusta entrar en debates sobre temas diversos para intentar persuadir a los otros y así demostrar sus capacidades de pensar de manera crítica y autónoma.

Al observar sus opiniones se percibe el característico egocentrismo adolescente. El joven supone que todos comparten las ideas, los sentimientos y las preocupaciones propias: por eso piensa que todos se fijan en él y están preocupados de su apariencia. La fuerte tendencia a autoanalizarse se proyecta hacia los demás y supone que sus pensamientos y actos son tan interesantes para los demás como lo son para sí mismo.

Este egocentrismo explica, entre otras razones, por qué el grupo de compañeros se convierte en una fuerza tan poderosa en la educación: los jóvenes se preocupan excesivamente de las reacciones de los demás frente a ellos y están deseosos de ganarse su atención y aprobación. Al final de la adolescencia se darán cuenta que los demás están más pendientes e interesados en sí mismos que en él o ella y en sus problemas.

En consecuencia, el joven necesita un espacio para aterrizar en lo concreto y también apoyo para aprender a diferenciar entre su punto de vista y el punto de vista de los demás, es decir, desarrollar la capacidad de *descentración*. El sistema de equipos, por la vía de la selección de actividades, de la planificación conjunta, de la distribución de tareas, de la evaluación mutua y, en general, de la vida en común, ofrece variadas oportunidades para reflexionar y transitar no sólo de lo abstracto a lo concreto, sino también del egocentrismo a la descentración.

Por último, en esta etapa es conveniente provocar discusiones contraponiendo posiciones y argumentos, a fin de que los jóvenes comprendan la complejidad de ciertos problemas sociales y personales y no se impacienten ante la dilación de los adultos en resolverlos. La vida en equipo, al fomentar la discusión, permitirá el surgimiento de actividades y proyectos creativos.

## 3. Pensamiento y acción

14/15 a 17/18 años

Puedo resolver la mayoría de los problemas técnicos domésticos simples.

Trato de aprender más sobre cuestiones técnicas relacionadas con el sonido, la imagen, la mecánica, la informática y otros.

Objetivo Terminal

**Une los conocimientos teórico y práctico mediante la aplicación constante de sus habilidades técnicas y manuales.**

Un joven adolescente en quien se están desarrollando las capacidades potenciales propias del pensamiento formal, tiene dificultades en adaptarse a una metodología educativa centrada en el profesor o en los dirigentes scouts.

El joven y la joven son por naturaleza activos y les agrada participar, que los tomen en cuenta y los valoren. Es por eso que prefieren experiencias de aprendizaje activas más que pasivas, les gusta desarrollar interacciones con sus pares durante los tiempos de aprendizaje y pueden ser fácilmente motivados a utilizar su tiempo libre en aprender aquello que estiman de utilidad.

La vida scout ofrece a los jóvenes numerosas ocasiones para aplicar sus capacidades intelectuales en problemas concretos, tales como el diseño de instalaciones originales para un campamento, la solución de dificultades grupales o el desarrollo de proyectos nuevos. Pero también fomenta en ellos la utilización de sus nuevas capacidades para resolver problemas de la vida cotidiana, especialmente los relacionados con tecnologías contemporáneas, en donde pueden incrementar su auto imagen asombrando a las generaciones de sus padres y demás adultos mayores.

En la realización de estas actividades los animadores adultos procurarán que los jóvenes relacionen sus aprendizajes escolares con las actividades efectuadas en su casa, en el equipo o en los grupos de trabajo. Se trata que los jóvenes superen el aprendizaje puramente memorístico y experimenten la aplicación de sus competencias y habilidades en todos los dominios de su vida.

#### 4. Vocación y competencias

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Desarrollo algunas competencias relacionadas con mis intereses.</p> <p>Busco mi vocación teniendo en cuenta mis habilidades, lo que me gustaría hacer y las posibilidades que me ofrece el ambiente en que me desarrollo.</p>	<p><b>Elige su vocación considerando conjuntamente sus aptitudes, posibilidades e intereses; y valora sin prejuicios las opciones de los demás.</b></p>

A medida que el joven adquiere las nuevas capacidades, los sistemas educativos bancarios (que sólo “depositan” conocimientos) y los autoritarios (con relaciones fuertemente “verticales”) desmotivan y desalientan, por cuanto lo que el adolescente espera es que se le permita poner a prueba sus nuevas adquisiciones.

Más que asimilar productos, memorizar información o convertirse en un repetidor de teorías y conceptos, lo que necesita es adquirir competencias que le lleven al dominio de los procesos que le posibiliten ser productor. En esta edad, tanto o más importante que el “saber”, es el “saber hacer” y el “saber ser”.

Paralelamente, la capacidad de pensar hipotéticamente, de considerar alternativas y analizar el pensamiento propio, tiene consecuencias interesantes para el adolescente: ahora puede pensar en mundos que no existen y en las “mejores alternativas” en relación con los futuros posibles para sí mismo y tratar de seleccionar el ideal.

Los dirigentes scouts se apoyan en esta capacidad para motivar a los jóvenes a desarrollar competencias que les otorguen conocimientos, habilidades y actitudes. Esas mismas competencias les ayudarán a identificar sus aptitudes, posibilidades e intereses y a explorar otros campos de conocimiento. Es el momento de la reflexión sobre su futuro profesional.

## 5. Capacidad de expresión y de crítica

14/15 a 17/18 años

Comparto con los demás mis inquietudes, aspiraciones y creaciones artísticas.

Elijo entre las distintas actividades artísticas y culturales que llaman mi atención.

Trato de expresarme de un modo propio, y soy capaz de mirar críticamente tendencias e ídolos sociales.

Objetivo Terminal

**Expresa lo que piensa y siente a través de distintos medios, creando en los ambientes en que actúa espacios gratos que faciliten el encuentro y el perfeccionamiento entre las personas.**

Gracias a sus nuevas capacidades de abstracción y de reflexión, los adolescentes están en mejores condiciones de apreciar las creaciones artísticas, asimilar el lenguaje poético y profundizar su sentido musical. Ahora son capaces de percibir matices y detalles, pudiendo interpretar los conceptos y las generalizaciones expresadas a través de proverbios, axiomas y aforismos.

También aprenden progresivamente a decodificar los mensajes escritos y audiovisuales, lo que no sólo afinará su sensibilidad poética o su percepción musical, sino que también les permitirá analizar las ideologías políticas y evaluar de manera crítica los mensajes implícitos en los contenidos difundidos a través de los medios de comunicación.

Los animadores adultos se apoyarán sobre estas nuevas capacidades para promover en los jóvenes la expresión de manera original y personal, tanto en materia artística como social. Es esencial reforzar las capacidades de los jóvenes para resistir los condicionamientos de la sociedad de la comunicación y aprender a pensar de manera autónoma.

## 6. Ciencia y técnica

14/15 a 17/18 años

Participo en proyectos que aplican tecnología innovadora.

Soy capaz de relacionar mis valores con los procedimientos científicos y técnicos.

Objetivo Terminal

**Valora la ciencia y la técnica como medios para comprender y servir al hombre, la sociedad y el mundo.**

Como consecuencia de su capacidad para establecer nuevas relaciones entre lo real y lo posible, en los jóvenes adolescentes se hace presente la potencialidad para nuevas experimentaciones. La experimentación supone usar una estrategia de combinación en la que previamente hay que establecer las variables a tener en cuenta en un fenómeno y sus distintas combinaciones mutuas. La experimentación significa, entonces, tomar conciencia de que, normalmente, no existe una sola causa como desencadenante de un hecho y que, por lo tanto, para reconocer su origen se han de tener en cuenta las diferentes variables que inciden y sus posibles combinaciones.

Frente a esta posibilidad el método scout invita a los jóvenes, como una primera fase de experimentación, a involucrarse en proyectos técnicos que los pongan en contacto con los métodos utilizados por la ciencia. Como además el método scout es un sistema educativo al que le interesa el desarrollo integral de los jóvenes, adicionalmente se les pide que relacionen los procedimientos científicos y técnicos con sus valores personales.

Si bien esta potencialidad se facilita con el pensamiento formal, la capacidad de experimentar no se consigue sino hasta el final de este período, debido a la influencia de otro proceso que está también evolucionando y del cual ya hemos hablado: el proceso de *descntración* que el joven y la joven deben realizar constantemente para lograr salir intelectualmente de sí mismos.



## 1. Conocimiento y aceptación de sí mismo

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Conozco mis capacidades y limitaciones y puedo proyectarlas para mi vida adulta.</p> <p>Me acepto tal como soy, sin dejar de mirarme críticamente.</p> <p>Sé que soy capaz de lograr las cosas que me he propuesto.</p>	<p><b>Conoce sus posibilidades y limitaciones, aceptándose con capacidad de autocrítica y manteniendo a la vez una buena imagen de sí mismo.</b></p>

Nuestra identidad está definida, entre otros factores, por la imagen que tenemos de nosotros mismos. Hemos visto en el primer capítulo de esta Guía que el adolescente, confrontado a cambios que nunca antes había experimentado, pierde sus referentes personales, deja de reconocerse a sí mismo y entra en una crisis de identidad.

Se hace necesario que en esta etapa reconstruya esa identidad sobre bases más profundas y más seguras, integrando las nuevas dimensiones que descubre en sí mismo con ocasión de los acontecimientos que vive. La trilogía que plantean los objetivos de esta línea -“me conozco, me acepto, logro lo que me propongo”- es un punto de partida apropiado para restaurar y redefinir esa identidad.

Para lograr esa tarea él y ella cuentan ahora con el desarrollo emergente de su pensamiento, que les permite observarse a sí mismos con mayor capacidad analítica. Sin embargo, no debemos olvidar que entre los adolescentes la realidad es aprehendida primero en el plano emocional, por lo que períodos de repliegue sobre sí mismos, de duda, depresión y hasta de rebeldía, se sucederán rápidamente a comportamientos de exuberancia y excitación.

De ahí que el adolescente tiene necesidad de apoyo y de consejo de parte de aquellos que ya han vivido estas mismas experiencias. El dirigente adulto o joven adulto que participa en una Comunidad tiene un papel insustituible en ofrecer a los jóvenes oportunidades para reflexionar distintas situaciones, adquirir una opinión objetiva de sí mismos y ayudarlos a formarse una imagen positiva, disminuyendo progresivamente los saltos de humor y los comportamientos erráticos. Pero esta intervención debe ser cuidadosa, actuando casi siempre como “un espejo que refleja la realidad”, animando a los jóvenes a plantearse preguntas, a expresar opiniones, a aclarar sus pensamientos, a cuestionárselos; evitando ser inquisitivo o direccional, y procurando no interrumpir ni interferir en el proceso natural de *descubrimiento de sí mismo* que es esencial para cada individuo.

## 2. Responsabilidad por el propio desarrollo

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Me propongo metas que me ayuden a crecer como persona.</p> <p>Participo en proyectos que me ayudan a cumplir las metas que me he propuesto.</p> <p>Evalúo mis resultados.</p>	<p><b>Es el principal responsable de su desarrollo y se esfuerza por superarse constantemente.</b></p>

Conocerse y aceptarse son los primeros pasos para el logro de la identidad, pero la identidad personal va más allá de esos procesos. Los jóvenes necesitan además adoptar objetivos personales de progresión y necesitan hacerlo por sí mismos. Los programas educativos que producen los mejores resultados son los que promueven la participación de los jóvenes en la determinación de sus propios objetivos. Esto permite a los jóvenes reconstruir por sí mismos los límites de aquello que ellas y ellos son, marcando las nuevas fronteras de su personalidad. Ser actor de su crecimiento, tomar en sus manos su propia vida, ser responsable de su progresión, son actitudes esenciales para el desarrollo del carácter.

La participación en proyectos y demás iniciativas que se generan en la Comunidad, ofrecen a los jóvenes la oportunidad de tener experiencias que les permiten alcanzar esos objetivos. Sin actividad intensa no hay experiencias, y sin experiencias que modifiquen la conducta, los objetivos se convierten en propuesta vana, letra muerta. Para lograr los objetivos hay que “entrar en acción”.

Y la acción por la acción seguida de más acción, tampoco sirve. Se requiere constantemente detenerse y reflexionar, volver la mirada sobre la acción, analizarla, discutirla, hacerse preguntas, proponerse cambios, tareas todas que son propias de un proceso de evaluación. El joven requiere aprender y practicar el ejercicio de autoevaluarse continuamente, para lo cual precisa del dirigente, que le aporta el punto de vista de los valores y el de la realidad. También necesita de la cooperación e influencia de su equipo, que le suministra respuestas constructivas y le sirve de espejo. Con el apoyo de ambos, el joven hará su valoración personal de los resultados, modificando, rectificando o ratificando el rumbo.

### 3. Valores personales y compromiso

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Comprendo el significado de la Ley y de la Promesa Scout en esta etapa de mi vida.</p> <p>Renuevo mi compromiso con el Movimiento Scout.</p> <p>Opto por valores personales para mi vida.</p>	<p><b>Construye su proyecto de vida en base a los valores de la Ley y la Promesa Scout.</b></p>

Las dos líneas anteriores de objetivos pusieron el acento en la importancia de conocerse a sí mismo, aceptarse, fijarse objetivos, entrar en acción para lograrlos, evaluar los resultados y seguir adelante. Todos estos propósitos se refieren a la independencia y a la autonomía, dos componentes del carácter. Lograr la independencia significa dejar de depender de otro y la autonomía agrega la capacidad de depender de uno mismo. De poco sirve la independencia sin autonomía.

Ahora esta tercera línea de objetivos nos pone en contacto con un nuevo elemento, tan importante como los anteriores: el compromiso. Para educar en el compromiso, el método scout posee dos herramientas de gran eficacia: la Ley y la Promesa.

La Ley propone a los jóvenes un conjunto de valores expresados en términos de comportamientos concretos y positivos: merecer confianza, tener sólo una palabra, ser alegre, respetar el trabajo, estar atento a los demás y otros que ya hemos analizado al hablar de los valores scouts. La Ley es una herramienta que posee tres dimensiones:

- Una dimensión cognitiva (la cabeza) que desarrolla la capacidad de los jóvenes para diferenciar por ellos mismos lo que es éticamente correcto de aquello que no lo es.
- Una dimensión afectiva (el corazón) que permite a los jóvenes experimentar emociones morales: la empatía o la capacidad de sentir lo que los otros sienten, la compasión, la capacidad de autocriticarse y de motivarse por mejorar su propio comportamiento.
- Una dimensión que se refiere a la conducta (la mano), que consiste en actuar para cambiar las cosas.

Para actuar se requiere además el compromiso, ya que la Ley Scout no es nada si se la considera sólo como un código abstracto al cual se hace una vaga referencia de vez en cuando. Para que la Ley sea eficaz, el joven o la joven se comprometen voluntariamente con ella a través de la Promesa, lo que permite que sea utilizada de manera constante para evaluar las actividades y la vida de grupo.

Esta práctica de una evaluación regular de la vida personal y comunitaria a la luz de la Ley Scout, ayudará a los jóvenes a descubrir de manera activa los valores para su vida, establecer una jerarquía entre ellos y acceder a la madurez psicológica y moral.

Una persona madura en el plano psicológico y moral, es una persona capaz de resolver sus problemas (la cabeza), capaz de ponerse en el lugar de los otros y de sentir compasión (el corazón) y capaz de actuar según sus valores (la mano). Es, en fin, una persona autónoma y capaz de tomar decisiones por sí misma (la salud). (Sprinthall, Psicología de la Educación, 1996).

## 4. Coherencia

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Soy fiel a la palabra dada.</p> <p>Trato de actuar de acuerdo a mis valores en todas las cosas que hago.</p> <p>Contribuyo para que en mi equipo y en mi Comunidad seamos consecuentes.</p>	<p><b>Actúa consecuentemente con los valores que lo inspiran.</b></p>

Así como el carácter se expresa en la conducta, el compromiso se manifiesta en la coherencia. A través de la coherencia entre su modo de ser y su vida, la persona refleja que todos los componentes de su personalidad se encuentran integrados con armonía. Si se piensa de una manera y se actúa de otra, algo anda mal en la conciencia de sí mismo.

Esto es especialmente delicado en relación con los valores. Siguiendo la imagen de Sprinthall, utilizada en los comentarios a los objetivos de la línea anterior, podemos decir que sin coherencia “la cabeza” y “el corazón” no se reflejan en “la mano”, por lo tanto sin coherencia no hay “salud” psicológica y moral. En otras palabras, no hay madurez.

De ahí que el método scout ponga un énfasis tan poderoso en que la conducta manifieste los valores. Por eso la Promesa Scout invita en su texto a “vivir la Ley Scout”. No dice “conocer”, ni “comprender”, ni “aceptar”, ni “respetar”, ni siquiera “cumplir”. Dice “vivir”, lo que implica que “en todas las cosas que hace”, como lo pide el objetivo, se manifieste que la persona entera ha tomado un compromiso con los valores que se han incorporado en la cabeza y el corazón.

Y el método scout no sólo pide esa coherencia, sino también ofrece los medios para lograrla, tales como el acompañamiento estimulante del adulto, el apoyo del equipo, la realización de actividades que recompensan la consecuencia, el seguimiento que proporciona la evaluación, todos los cuales se reúnen en uno solo: la *vida de grupo*.

Este énfasis en la coherencia debe ser diferenciado de dos tendencias sobre las cuales conviene prevenir: a) la primera, es evitar que los jóvenes consideren que el adulto que va a emerger de ellos mismos debe ser un personaje bien definido de una vez por todas, lo que es un error, ya que la coherencia es una tarea constante y no un producto terminal de la adolescencia; y b) que bajo el pretexto de motivar al joven a “ser verdadero” en relación a sí mismo, propiciemos que construyan su personalidad en base a una especie de modelo único, encerrándolos en una sola manera de ser, lo que sería artificial y rígido. Esta actitud incrementaría su angustia frente a los cambios y contribuiría a su inestabilidad. Toda persona está llamada a jugar roles variados en su vida y la gestión de esta fluidez no guarda relación con la coherencia.

## 5. Alegría de vivir y sentido del humor

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Soy capaz de reírme de mis propios absurdos.</p> <p>Soy alegre y optimista.</p> <p>Tengo buen humor y trato de expresarlo sin agresividad ni vulgaridad.</p>	<p><b>Enfrenta la vida con alegría y sentido del humor.</b></p>

La creciente capacidad intelectual de los jóvenes para captar relaciones abstractas aumenta también su talento para apreciar el absurdo y encontrar siempre el lado divertido de lo que ocurre, lo que se advierte en sus bromas y en su sentido del humor.

El humor es una virtud que permite tomar distancia frente a los problemas y relativizar las dificultades vividas, ayudando a ver el futuro con optimismo. Entre los jóvenes el humor ayuda a apreciar la amistad y realza la alegría de compartir. Por eso los momentos de evaluación de la vida de grupo no sólo se centran en problemas y conflictos, sino que también celebran éxitos, anécdotas y contrasentidos.

Gran parte del atractivo del equipo son los buenos momentos pasados juntos. Y esto va muy bien con el método scout, que promueve el sentido del humor como un rasgo del carácter. Como el humor de los jóvenes también se inclina fácilmente a destacar el ridículo o incidir en el doble sentido, es necesario que aprendan a expresarlo sin actitudes agresivas o vulgares.

Los beneficios de la risa, el buen humor y el optimismo han sido estudiados desde la época de Platón. Numerosas investigaciones actuales demuestran que ellos refuerzan el sistema inmunológico, reducen la hipertensión, mejoran la capacidad respiratoria, fortalecen el corazón, previenen la depresión, tienen efecto analgésico, eliminan el insomnio, mejoran la circulación y ayudan a eliminar toxinas.

Con cada carcajada se movilizan cerca de cuatrocientos músculos, incluidos algunos del estómago que sólo se pueden ejercitar con la risa; y la columna vertebral y las cervicales se estiran, reduciendo las tensiones que por lo general se acumulan en esa área.

Mientras reímos liberamos gran cantidad de endorfinas, responsables en gran parte de la sensación de bienestar. Al reír entra el doble de aire a los pulmones y al cerebro, lo que mejora la respiración y aumenta la oxigenación. La risa genera dinamismo, por eso también disminuye el cansancio y el estrés. Elimina el insomnio, porque se produce una sana fatiga que el sueño repara con naturalidad.

Como no es posible reírse y pensar al mismo tiempo, es un excelente método para eliminar cadenas de pensamientos negativos. No hay nada más contagioso que la risa, es gratis, no tiene efectos secundarios ni peligros de sobredosis.

Por eso es bueno reír. Mejor si nos reímos con los demás. Lo malo es reírse ofendiendo a los demás.

## 6. Sentido de equipo

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p><b>Reconozco en mi equipo una comunidad de vida y acepto las críticas y recomendaciones que mis compañeros y compañeras me hacen.</b></p> <p><b>Aporto mi experiencia personal en las reuniones de mi equipo.</b></p> <p><b>Me comprometo en los proyectos que asume mi equipo, mi Comunidad o mi Grupo.</b></p>	<p><b>Reconoce en su grupo de pertenencia un apoyo para su crecimiento personal y para la realización de su proyecto de vida.</b></p>

Hemos dedicado un capítulo de esta Guía al análisis del sistema de equipos, por lo que sólo ocuparemos este espacio para reiterar algunas características del equipo que lo relacionan con la formación del carácter.

Sabemos que el equipo es antes que nada un *grupo informal*, fundado sobre elecciones recíprocas y relaciones de amistad, cuya dinámica es aprovechada por el método scout para convertirlo en *grupo formal*, es decir, en una comunidad de aprendizaje al servicio del crecimiento de los jóvenes, donde el instrumento más utilizado es la *educación por los pares*.

El grupo informal también es definido como *grupo primario*, por cuanto los grupos primarios, como es el caso de la familia, constituyen la referencia de base de la vida moral y social del adulto.

Atendidas las relaciones interpersonales estrechas, la lealtad entre sus miembros y el respeto e identificación recíprocos, el equipo de Caminantes brinda el marco necesario para el desarrollo del carácter, aportando tres elementos esenciales:

- La capacidad de escuchar y la comprensión: compartiendo los mismos intereses y las mismas preguntas, el joven enfrenta las inevitables frustraciones de la adolescencia y tiene la certeza de contar con un consejo en el momento en que lo necesita.
- La inducción que produce la evaluación: por la constatación del logro de los objetivos y el reconocimiento de los resultados, el adolescente logra certezas y confianza en sí mismo.
- El alto nivel de propensión a la vivencia de los valores: la conducta que se conforma a la Ley es estimulada y la coherencia es reconocida.



## 1. Madurez emocional

14/15 a 17/18 años

Manejo cada vez mejor mis emociones y sentimientos y trato de mantener un estado de ánimo estable.

Acepto que a veces las cosas no suceden de la forma en que las había programado; y mantengo mi buen ánimo cuando esto ocurre.

Comparto mis sentimientos con mi equipo.

Objetivo Terminal

**Logra y mantiene un estado interior de libertad, equilibrio y madurez emocional.**

El control de sí mismo es un objetivo importante para todo adolescente. Los dirigentes deben ayudar a los jóvenes a comprender que su control no consiste en rechazar o bloquear sus sentimientos, sino en aprender a identificar sus emociones, sus causas y la secuencia en que aparecen, lo que les permitirá manejarlas y expresarlas de una manera socialmente aceptable.

Según Carolyn Saarni, psicóloga estadounidense especialista en adolescencia, el objetivo último del desarrollo emocional consiste en adquirir una *competencia emocional*, la que se demuestra “cuando emergemos de una situación emocionalmente muy fuerte con el sentimiento que hemos realizado aquello que nosotros hemos decidido hacer”. La competencia emocional a esta edad se funda sobre “la toma de conciencia de los propios ciclos de emoción, por ejemplo, el sentimiento de culpabilidad después de haber sentido el de cólera.”

La práctica de evaluar en el equipo lo vivido, conlleva compartir las emociones sentidas, lo que es un medio poderoso para acceder a la competencia emocional. Adquirir poco a poco esta competencia es el mejor camino para acceder a la *madurez emocional*, la que puede considerarse lograda cuando dos criterios son respetados:

- El joven o la joven está en condiciones de expresar sus emociones de manera socialmente aceptable. Esto significa que él o ella es capaz de controlar su tensión emocional y relajarse de una manera que no amenace la integridad física o psíquica de otras personas.
- El joven o la joven sabe utilizar sus capacidades intelectuales para autoevaluarse. Esto refleja que se conoce y comprende suficientemente como para saber qué grado de emoción debe expresar para su propia satisfacción, teniendo en cuenta el grado de emoción que le es apropiado expresar públicamente.

## 2. Asertividad y amistad

14/15 a 17/18 años

Expreso mis opiniones sin descalificar a los demás.

Trato con afecto a los demás.

Tengo buenos amigos y amigas y me esfuerzo por hacer crecer nuestra amistad.

Objetivo Terminal

**Practica una conducta asertiva y una actitud afectuosa hacia las demás personas, sin inhibiciones ni agresividad.**

A menudo los jóvenes experimentan dificultades para expresar sus sentimientos, negativos o positivos, de manera abierta. Muchos de ellos tienen a menudo la impresión de que los otros -sus padres, sus maestros, los miembros de su grupo- les obligan a pensar de una determinada forma. Esto les lleva con frecuencia a perder el control de sí mismos y a montar en cólera frente a otros que no les reconocen el derecho de hacerlo. Es importante en consecuencia ayudar a los jóvenes a adquirir la capacidad de ser “asertivos”.

La *asertividad* es la capacidad de expresar las propias opiniones sin inhibiciones ni agresividad. Es una forma de comunicarse de manera directa, abierta y honesta, sin dejar de decir lo que se piensa y siente, pero a la vez sin violar los derechos de los otros ni agredirlos de ninguna manera.

La asertividad se apoya sobre la convicción de que cada persona posee ciertos derechos legítimos: el derecho de decidir cómo conduce su vida y de definir sus propios objetivos; el derecho de tener valores y opiniones personales, incluso sobre los demás; el derecho de decir “no”, “yo no sé”, “yo no comprendo” e incluso “esto no me interesa”; el derecho de hacer preguntas o de pedir ayuda sin sentir vergüenza; el derecho de cambiar de forma de pensar, de equivocarse y, a veces, de actuar de manera ilógica aceptando las consecuencias; el derecho de apreciarse a sí mismo aunque lo hecho o actuado no sea perfecto; y muchos otros.

Al mismo tiempo que los jóvenes son apoyados en la defensa de estos derechos, deben ser ayudados a tomar conciencia de los derechos de los demás. No se es asertivo cuando se dice lo que se piensa y siente de la manera en que da la gana, sino cuando se dice con respeto a la persona y derechos de los otros.

Por otra parte, tener amigos, hacer amigos y cuidar a los amigos es una cuestión muy importante para los adolescentes. Las relaciones con los amigos ocupan ahora el lugar central que antes ocupaban las relaciones en el seno de la familia. Los amigos hablan sobre muchas cosas, se acompañan en los momentos de estrés, son leales, atraviesan las mismas dificultades y, aunque no lo perciban, se apoyan mutuamente en su progresión hacia la madurez afectiva, ayudando a superar las angustias que sobrevienen en esta etapa.

Las relaciones de amistad son en general favorables para el desarrollo y aportan a los jóvenes apoyo y múltiples ocasiones de aprendizaje: aprender a conducir un conflicto, mantener una disputa y continuar siendo amigos, ayudarse mutuamente, intercambiar consejos y otros aportes. Algunos aspectos de la amistad requieren una mención especial:

- Los amigos son buscados a menudo de un modo narcisista. Son idealizados. Hay en él o ella rasgos que el adolescente quiere y admira porque desearía poseerlos.
- En esta edad las relaciones de amistad se diversifican. Si bien el grupo de amigos se vuelve más íntimo, pequeño y selectivo, a veces el interés se focaliza en un único amigo o amiga, lo que no excluye la participación en grupos más grandes para eventos y reencuentros ocasionales.
- Es necesario estar muy atento a los riesgos que representan las situaciones donde un joven menos maduro y más o menos tímido puede ser sometido a presiones psicológicas por parte de los otros miembros del grupo, dejándose llevar hacia conductas de riesgo.

Por estos motivos y otros, es necesario ayudar al adolescente a manejar sus relaciones de amistad, fundándolas sobre la reciprocidad y el compromiso entre individuos que se perciben más o menos como iguales. Cuanto más adquieren competencias emocionales, se vuelvan más asertivos y tengan un nivel más elevado de confianza en sí mismos, mejor capacitados estarán los adolescentes para escoger sus amigos, profundizar la relación con sus amistades, resistir eventuales presiones del grupo, y en general construir relaciones positivas con sus pares.

### 3. Amor y respeto

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Actuar con amor hacia los demás me permite realizarme como persona y ser feliz.</p> <p>Me intereso en las cosas porque creo que son importantes o justas, y no porque quiera obtener algún beneficio a cambio.</p> <p>Comparto y defiendo el derecho de los demás a ser valorados por lo que son y no por lo que tienen.</p>	<p><b>Construye su felicidad personal en el amor, sirviendo a los otros sin esperar recompensa y valorándolos por lo que son.</b></p>

Si bien las conductas contenidas en los objetivos de esta línea son parte de la madurez afectiva, ellas están estrechamente relacionadas con los valores scouts, particularmente con la Ley Scout. Recordemos que la propuesta de objetivos es un encuentro entre las respuestas a las tareas de desarrollo que enfrentan los jóvenes y las convicciones scouts que se refieren al *deber ser*.

Fomentamos en los jóvenes el amor como un signo de reconocimiento de la dignidad de las personas. Les proponemos que ese amor se transforme en solidaridad con todos, cualquiera sea su etnia, cultura, sexo, condición social o ideas políticas o religiosas. Estamos convencidos que todo aquello que los jóvenes hagan por lo demás como expresión de su amor, les permitirá a ellos mismos crecer, ser más plenos y felices. Esto es parte del mandato que recibimos del fundador del Movimiento: “traten de dejar este mundo mejor de cómo lo encontraron”.

Animamos a los jóvenes y a las jóvenes a tener una actitud de servicio con los más necesitados, los más débiles, los pobres, los abandonados, los enfermos, los postergados y marginados. Una actitud que se interesa en las personas y en las cosas por encima de todo utilitarismo, cálculo o beneficio. Sólo porque sus causas son importantes, o justas, o urgentes.

Servir a los demás y compartir con todos son caras de una misma moneda. Compartir es practicar el desprendimiento material, pero también implica tener una actitud abierta hacia las demás personas y sus particulares formas de ver el mundo y vivir la vida. Compartir es abrir nuestra vida para que los otros también tengan un espacio en ella. Los hombres y las mujeres que comparten son personas valientes que se han atrevido a vencer sus miedos, que han confiado en los demás y que han sabido mirar por encima de los prejuicios, valorando a los demás por lo que son y no por lo que tienen.

### 4. Sexualidad y equidad de género

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Opino y actúo de acuerdo a mis valores en temas relacionados con la sexualidad, tales como el aborto, la homosexualidad o las relaciones sexuales prematrimoniales.</p> <p>Mis relaciones afectivas con personas del otro sexo son testimonio de amor y responsabilidad.</p> <p>Trato con respeto e igualdad a las personas del sexo complementario.</p> <p>Participo en actividades destinadas a obtener igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres.</p>	<p><b>Conoce, acepta y respeta su sexualidad y la del sexo complementario como expresión del amor.</b></p>

En la adolescencia media la sexualidad pierde el carácter exploratorio y egocéntrico que tenía en la etapa anterior y las actividades de búsqueda entre ambos sexos son progresivamente más cercanas y explícitas, evolucionando desde el enamoramiento romántico a las primeras aproximaciones físicas. Gradualmente surge la capacidad de enamorarse, integrando en una misma persona componentes espirituales, sentimentales y eróticos. Por cierto que aún subsisten casos en que el sexo, separado del amor y del cariño, se adopta como juego, deporte o camino para superar las propias inseguridades.

A pesar de esta evolución, en la adolescencia media subsiste la distancia entre la capacidad física de los jóvenes y su nivel de madurez emocional. Psicológicamente es necesario que medie un lapso entre tener la capacidad biológica de relacionarse sexualmente y concretar esa posibilidad en la práctica. Las relaciones sexuales precoces pueden ser muy perturbadoras para el equilibrio afectivo y requieren una atención educativa preferente.

En el afán de exploración o fruto de desórdenes afectivos propios de la edad, ciertos adolescentes experimentan actividades homosexuales, pero muy pronto pierden el interés en ellas. Otros adolescentes no experimentan jamás interés alguno por relaciones heterosexuales. Los médicos no comprenden exactamente por qué los sentimientos homosexuales se desarrollan, pero muchos de ellos piensan que no se trata de una inclinación que los adolescentes puedan aprender de sus pares o de los medios de comunicación. En todo caso, los adolescentes que se descubren homosexuales afrontan una enorme carga emocional y deben ser sostenidos psicológicamente en su desarrollo afectivo con más cuidado y atención que los adolescentes heterosexuales.

Por otra parte, junto con la evolución de la sexualidad se confirmarán o modificarán los rasgos psicológicos y culturales que cada joven atribuye al hecho de ser hombre o ser mujer. Esto nos lleva a la distinción entre sexo y género. El sexo está determinado por las características genéticas, hormonales, fisiológicas y funcionales que a los seres humanos nos diferencian biológicamente. Es una construcción natural, con la que se nace. Por su parte, el *género* es el conjunto de conductas sociales y culturales asignadas a hombres y mujeres en forma diferenciada de acuerdo a lo que se considera femenino y masculino. Es una categoría construida social y culturalmente, que se aprende y puede ser transformada.

Desde el momento en que nacemos, dependiendo si somos niño o niña, empezamos a recibir un trato diferente y se nos asignan determinados roles y comportamientos diferenciados, unos que deben cumplir las mujeres y otros los varones, sin ninguna relación con la capacidad real que unos u otros tengamos. Por ejemplo, se promueve la destreza física, el liderazgo y la fuerza en los jóvenes, mientras que en las jóvenes se fomenta la dulzura y la pasividad. Como estas diferencias delimitan desde nuestra infancia las aspiraciones sociales que según nuestro sexo debemos tener, se generan condiciones de marginación, discriminación y desigualdad en todos los ámbitos, los cuales se manifiestan y afectan de manera diferente a unos y a otras.

Dos tareas educativas aparecen entonces importantes para el dirigente que acompaña el crecimiento de los jóvenes: a) obtener que los jóvenes proyecten sus valores sobre su conducta afectiva, ya que actuar de la manera en que se piensa es una señal de que la personalidad se encuentra integrada con armonía; y b) tener siempre presente que las características de género se pueden transformar. Como estas características se originan en la sociedad y en la cultura, es posible actuar sobre ellas a través del proceso de aprendizaje para que se genere un cambio y no se repitan las formas de pensar que reproducen las inequidades entre hombres y mujeres. La *vida de grupo* en la Comunidad debiera ser un sistema permanente de cuestionamiento y reformulación de lo que consideramos propiamente femenino o masculino, evitando en todo momento asignar roles que refuercen la jerarquización tradicional entre los sexos.

## 5. Matrimonio y familia

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Logro una relación de comprensión y afecto con mis padres y mantengo permanente comunicación con ellos.</p> <p>Mantengo con mis padres una relación en la que consideran mis discrepancias, confían en mí y me ayudan a obtener cada vez más autonomía, respetando también los límites que hemos acordado.</p> <p>Converso y comparto con mis hermanos y hermanas y aprendo de nuestra relación.</p> <p>Asumo mi relación de pareja con una persona del otro sexo como parte de mi proyecto de vida y la entiendo como preparación para una futura vida en común.</p>	<p><b>Reconoce el matrimonio y la familia como base de la sociedad, convirtiendo la suya en una comunidad de amor conyugal, filial y fraterno.</b></p>

En distintas partes de este libro hemos mencionado la forma en que la adolescencia introduce cambios en la relación del joven o de la joven con sus padres. La literatura psicológica clásica sobre el particular, muy influida por el estudio de psicoanalistas en base a su experiencia con adolescentes consultantes, tiende a poner el acento en una óptica rupturista: el joven se separa de los valores familiares y la relación con sus padres es reemplazada de manera tajante por la influencia de los pares. Nuestra experiencia, en lo que estamos acompañados por la opinión de experimentados educadores, es que tal ruptura, de un modo general, nunca ocurre.

Sin duda que la búsqueda de la identidad produce distanciamiento afectivo de la familia y acercamiento al grupos de amigos. El adolescente busca activamente juicios, opiniones y valores propios, sin aceptar ya, automáticamente, los de sus padres. Si bien este desapego está lejano de ser una ruptura, representa una prueba para los padres, quienes deben esforzarse por contribuir al momento que viven sus hijos, mejorando particularmente la comunicación. Los estudios más recientes muestran que la familia continúa jugando un rol muy importante para el desarrollo armonioso de los adolescentes, como lo hemos analizado con anterioridad en esta Guía.

Los dirigentes scouts deben estar atentos a la relación entre los Caminantes y sus padres cumpliendo una función mediadora, ayudándolos a desarrollar una comunicación eficaz y mostrándoles a unos y a otros cómo esta comunicación, aunque difícil, puede ser gratificante. Desde luego que ella estará influida por las experiencias que los adolescentes hayan tenido con sus padres cuando eran más jóvenes. En todo caso, se necesita que ellos adquieran o recuperen el sentimiento de que realmente logran hacerse entender por sus padres y de que éstos no van a actuar de manera exagerada ante las confidencias que podrían hacerles.

Esta mejor comunicación ayudará a ambos a considerar con más atención los procesos de toma de decisiones. Los adolescentes descubren con rapidez si sus padres están disponibles y si son capaces de ayudarles a tomar una decisión, o si cederán a la tentación de decirles qué es lo que deben hacer o de imponerles tal o cual comportamiento. Ayudar a un joven a descubrir la manera de decidir por sí mismo es lo más importante que un padre puede hacer.

Es necesario mostrar a los padres que la manera en la cual uno enfrenta una situación tiene consecuencias sobre el resultado. Si los jóvenes consideran que sus padres responderán a sus consultas con una lección ya hecha en lugar de escucharlos, es probable que no exista verdadero diálogo. En la última parte del capítulo destinado al rol de los dirigentes, bajo el título *Estrategias para padres*, se podrán encontrar variados consejos que amplían estas recomendaciones.

Sin apresurar sus conclusiones, los jóvenes también pueden ayudar. Si se esfuerzan por mantenerse abiertos y honestos en sus preguntas, hay mayores posibilidades de que sus padres respondan también de igual manera.



## 1. Libertad, solidaridad y derechos humanos

14/15 a 17/18 años

Creo que todas las personas somos iguales en dignidad y eso marca mis relaciones con los demás.

Estoy siempre disponible para ayudar a los demás, incluso cuando se trata de tareas pesadas o poco agradables.

Asumo una posición activa frente a los atropellos a las personas que observo en mi vida cotidiana.

Objetivo Terminal

**Vive su libertad de un modo solidario, ejerciendo sus derechos, cumpliendo sus obligaciones y defendiendo igual derecho para los demás.**

Los valores scouts postulan que todas las personas somos iguales en dignidad y tenemos los mismos derechos. La afirmación no tiene ninguna originalidad propiamente scout. Durante miles de años, hombres y mujeres que sostuvieron estas ideas fueron sacrificados por sus contemporáneos, hasta llegar a las luchas emblemáticas del ser humano durante la era moderna, todas las cuales, felizmente, concluyeron en declaraciones que consagraron el principio de igualdad, a tal punto que hoy sería difícil encontrar a alguien de sano juicio que discutiera esa afirmación. Se ha producido lo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, ha llamado “globalización de los valores”, entendida como la extensión gradual de principios éticos comunes y cuya manifestación son las declaraciones de las cumbres mundiales sobre medio ambiente, desarrollo social, población, mujer y protección de los derechos del niño, que en general responden a los valores de igualdad, solidaridad y no discriminación. Un reflejo de esta dinámica ha sido la creciente adhesión a las convenciones de las Naciones Unidas sobre derechos humanos por parte de los gobiernos de los países. La Declaración del Milenio de Naciones Unidas es una de las expresiones más acabadas de los principios consagrados. Sin duda, la humanidad ha evolucionado.

¿Significa eso que el principio es hoy respetado fielmente y que en atención a su igual dignidad ya no se violan los derechos de las personas, cualquiera sea su etnia, color, cultura, inteligencia, origen, religión o condición económica o social? Obviamente, sabemos que la respuesta a esa pregunta es negativa, porque entre el concepto y la realidad, hoy como antes, sigue mediando la conducta humana, con todo su egoísmo, miseria, contradicciones y violencia.

Los principios se han consagrado, pero los motivos para infringirlos continúan. Es probable que no sean los mismos, pero siempre hay motivos y justificantes, ocultos o manifiestos. Hoy es difícil que alguien sea ejecutado por defender la igualdad o la no discriminación. Por el contrario, aunque el discurso se repita, el orador que la postula vuelve a ser aplaudido. Se aplauden las palabras y los atropellos continúan. Decimos que somos iguales y con sinceridad pensamos que quizás hasta la vida daríamos por eso, pero seguimos actuando como si no fuéramos iguales. Sin duda, la humanidad no ha evolucionado lo suficiente.

Aunque abierta, pluralista y multiétnica, la sociedad actual también tiene motivos y causas que generan en su seno reacciones de temor, de repliegue de las personas sobre sí mismas y de rechazo y agresión hacia los otros. Para constatar esta afirmación no es necesario citar ejemplos, basta abrir el periódico o encender el televisor. Es así como continúa siendo esencial mantener la defensa de la igualdad e insistir en la coherencia entre los valores proclamados y las relaciones vividas en la sociedad.

Para facilitar el aprendizaje de las relaciones de igualdad y de la coherencia con los derechos humanos, en nuestra Comunidad de Caminantes ninguna discriminación fundada sobre la edad, el sexo, la creencia, la clase social o el poder económico puede ser tolerada. Cualquier imposición de decisiones por fuerza o presión debe ser igualmente erradicada. Los dirigentes deben promover en el seno de la Comunidad las relaciones fundadas en el respeto mutuo, la igualdad entre todos y la paridad en los derechos y en la participación.

Es esencial que los dirigentes expliciten la razón de estas reglas de base de la vida en común, reafirmando los valores en que se fundan y apoyándose en ejemplos positivos o negativos descubiertos por los mismos jóvenes en la sociedad más amplia, ya sea en su experiencia personal o en el curso de campamentos, actividades y proyectos. Es igualmente esencial que los proyectos scouts ofrezcan oportunidades de encuentro y acciones comunes con jóvenes de medios y orígenes diversos.

## 2. Democracia y ejercicio de la autoridad

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Valoro la democracia como sistema de generación de la autoridad.</p> <p>Respeto la autoridad válidamente elegida, aunque no comparta sus ideas.</p> <p>Acepto las decisiones de mis padres y les expreso con respeto mis diferencias.</p> <p>Cuando me corresponde ejercer autoridad lo hago sin autoritarismo ni abusos.</p>	<p><b>Reconoce y respeta la autoridad válidamente establecida y la ejerce al servicio de los demás.</b></p>

La democracia es uno de los valores que los scouts han incorporado en su propuesta desde su fundación en 1907. La diferencia con otros sistemas educativos es que el método scout no sólo adhiere a ella, sino que la incorpora como sistema de gobierno en todas las estructuras en que participan los Caminantes: el Coordinador y demás cargos del equipo son elegidos; los objetivos educativos de los jóvenes son decididos por ellos mismos; la evaluación hecha por los jóvenes de su propio crecimiento prima sobre la evaluación de los pares y de los dirigentes; las actividades de equipo son elegidas por el Consejo de Equipo, donde todos sus miembros intervienen; las actividades de Comunidad son decididas por el Congreso de Comunidad, donde participan todos los jóvenes y uno de ellos preside; y de la misma manera progresan muchos otros asuntos que configuran un sistema de aprendizaje de la democracia mediante la acción democrática.

Sabemos que durante la adolescencia los jóvenes tienden a tener problemas con la noción de autoridad. Sin embargo, las investigaciones han mostrado que cuanto más persuadidos están los adolescentes de la legitimidad de una autoridad, más la respetan y se sienten inclinados a colaborar y compartir con ella.

Para que los jóvenes descubran la forma en que la autoridad se legitima, el mejor camino es actuar de la misma manera en que se hace para que valoren la democracia, esto es, posibilitar que ellos tengan continuamente la oportunidad de ejercer autoridad. Si un adolescente ha sido elegido para una responsabilidad en el seno del equipo, de un grupo de trabajo o de la Comunidad, deberá ejercer esa autoridad y así aprenderá lo que es usar el poder, por reducido que éste sea. Lo usará al servicio de los demás, en beneficio propio, abusará de él o simplemente no lo usará. En cada uno de esos casos deberá rendir cuenta, experimentará las consecuencias correspondientes y tendrá el aprendizaje emocional de las satisfacciones o frustraciones producidas. Por el camino del ensayo y del error, él o ella comprenderán cuándo una autoridad es legítima y cuáles son las condiciones de esa legitimidad.

## 3. Respeto de la norma y apertura al cambio

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Comprendo que las normas sociales permiten el desarrollo de mi libertad respetando la libertad de los demás.</p> <p>Acepto las normas de los diferentes ambientes en que actúo, sin renunciar a mi derecho de tratar de cambiarlas cuando no me parecen correctas.</p> <p>Me esfuerzo por orientar mis actitudes de rebeldía y oposición.</p>	<p><b>Cumple las normas que la sociedad se ha dado, evaluándolas con responsabilidad y sin renunciar a cambiarlas.</b></p>

Todas las estructuras scouts -como todos los grupos, lo que comprende también a las familias- exigen la adecuación a ciertas reglas para sobrevivir como grupo. El problema con los adolescentes es que su deseo de encontrar su singularidad los lleva a rebelarse fácilmente contra las normas. Procurando reivindicar su independencia rechazan toda regla, exceptuando, a menudo, cierta "tiranía" del grupo de pares.

Al igual que en el caso de la democracia y la autoridad, la mejor manera de ayudar a los jóvenes a reconciliarse con la norma, es hacerles participar en los procesos de establecimiento de nuevas normas. Al término de un ciclo de programa, los equipos son invitados a evaluar las actividades y la vida de grupo a la luz de la Ley Scout. Ellos pueden entonces proponer la adopción de ciertas reglas colectivas a fin de corregir sus carencias y mejorar la convivencia. Se comprometen de este modo en un proceso de negociación y de elaboración democrática: las normas propuestas son discutidas, mejoradas, aprobadas y probablemente escritas en su formulación final. Cada uno tiene una palabra que decir en la elaboración de las reglas, cada cual conoce las razones por las cuales han sido elaboradas y todos adquieren interés en que ellas sean respetadas. Al mismo tiempo que las normas son aprobadas y establecidas, es imperativo determinar cuáles serán las consecuencias para aquellos o aquellas que no las respeten.

La peor manera de promover en los adolescentes el respeto a las reglas es tratar de imponerlas: “¡Ustedes deben hacer esto porque así se hace!”. Puede que esto funcione con niños de 6 años, pero no con adolescentes de 16 años. El único resultado que se obtendrá será agravar la oposición a las normas y crear una situación de conflicto.

No obstante, hay normas que no son negociables y que son presentadas y explicadas a los jóvenes desde su ingreso a la Comunidad. Son las reglas que se refieren a la seguridad y al respeto de la dignidad de cada uno.

Complementariamente, es necesario brindar a los jóvenes, particularmente a los Coordinadores de Equipo, un cierto número de competencias sociales que son necesarias para el proceso de elaboración democrática de las reglas, como por ejemplo saber escuchar, ser empático, disponer de habilidades básicas de resolución de conflictos y de negociación, tener la capacidad de tomar decisiones y resolver problemas.

#### 4. Actitud de servicio y responsabilidad social

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Conozco las principales organizaciones sociales y de servicio de mi comunidad local en las que puedo ayudar.</p> <p>Participo en las actividades de servicio que se desarrollan en mi colegio o trabajo.</p> <p>Participo activamente en las campañas de servicio y desarrollo de la comunidad que organiza mi Grupo o mi Asociación.</p> <p>Me comprometo por distintos medios con la superación de las diferencias sociales.</p> <p>Valoro críticamente las ideologías y posiciones políticas existentes en mi país.</p>	<p><b>Sirve activamente en su comunidad local, contribuyendo a crear una sociedad justa, participativa y fraterna.</b></p>

Conocemos la célebre frase que John F. Kennedy dirigió a los jóvenes, “no pregunten por lo que su país puede hacer por ustedes, pregúntense por aquello que ustedes pueden hacer por su país”. Esta frase nos desafía a formar ciudadanos responsables y comprometidos, como lo propone nuestra misión, dispuestos a poner el interés de la comunidad por encima del interés personal.

El Movimiento Scout procura educar en este tipo de ciudadanía de dos maneras: por una parte, a través del sistema de participación y toma de decisiones que se practica en los pequeños grupos y en la Comunidad; y por otra, mediante las actividades y proyectos de servicio a la comunidad.

Quando se habla de servicio a la comunidad no se trata sólo de movilizar a los jóvenes hacia tareas en las cuales ellos participan pasivamente, como recoger papeles en un parque o limpiar monumentos. No decimos que estas tareas estén mal, pero entre 15 y 18 años los jóvenes deben ser motivados a ir más allá de la *buena acción* y acceder a un proceso de descubrimiento progresivo de la realidad cívica y social, experimentando roles adultos.

Es así como las actividades de servicio deben permitir a los jóvenes:

- Descubrir la comunidad y sus necesidades, especialmente los problemas sociales y ecológicos, utilizando medios activos, tales como investigaciones, reportajes, entrevistas y encuentros.
- Analizar las informaciones obtenidas por esos medios y discutir su significado, con el objeto de comprender mejor la realidad, lo que está en juego y las causas de los problemas.
- Comprometerse en cooperación con actores de la comunidad en un proyecto realmente significativo para los problemas identificados y que esté al alcance de sus posibilidades, de manera de aportar una contribución real para el mejoramiento de la situación.
- Evaluar con los representantes de esa comunidad el impacto de la acción desarrollada y sus posibles proyecciones.

Con el argumento de que los jóvenes están “en período de formación”, muchos dirigentes miran con suspicacia este tipo de proyectos de servicio y vuelcan a sus equipos sobre sí mismos, limitando su acción a la vida interna de la Comunidad. Esto presenta un riesgo evidente. ¿Qué será de nuestros Caminantes, educados para la justicia, el servicio, la sencillez, la modestia, la franqueza, el altruismo y la amabilidad, cuando se sumerjan de pronto en un mundo adulto con otros valores, donde reina la competitividad que aplasta sin piedad a aquellos que no están preparados para enfrentarla? Confrontado al descubrimiento dramático de la incompatibilidad entre los roles aprendidos y aquellos que se valoran como exitosos, el adolescente puede decepcionarse en la búsqueda de la continuidad y la autenticidad. De su paso por el Movimiento Scout sólo le quedará un recuerdo nostálgico, pero pensará que en la vida real “el cuento es otro”.

Las actividades de servicio comunitario protegen a nuestros jóvenes de ese riesgo, ya que les permiten conocer desde ahora cómo funciona ese mundo no protegido, relacionándolos con personas comprometidas en el servicio a la comunidad, que les mostrarán que a pesar de todas las dificultades y de las contradicciones, siempre hay un lugar para el compromiso ciudadano, el servicio desinteresado y el respeto a los derechos de los otros.

De esa forma, los jóvenes podrán cotejar desde ya las contradicciones sociales con los valores recibidos en el Movimiento. Aprenderán cómo el derecho a la vida y a la libertad, el respeto a las personas y la justicia social, deben imponerse día a día sobre nuestro egoísmo y nuestros intereses personales. Sabrán cómo defender sus valores cuando en su vida adulta alguien venga a decirles que todo eso es poesía y que la lucha por la subsistencia es “otra cosa”.

## 5. Identidad cultural

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Conozco historias, leyendas, danzas, canciones, mitos, artesanías y otras expresiones de la herencia artística de mi cultura.</p> <p>Aprecio críticamente los elementos, cambios y metas de mi cultura.</p> <p>Expreso mi afecto por los valores de mi cultura a través de alguna de mis habilidades artísticas.</p>	<p><b>Hace suyos los valores de su país, su pueblo y su cultura.</b></p>

El término “globalización” está muy de moda. Es un proceso que tiene muchas dimensiones, no sólo económicas, sino también políticas, sociales y culturales, y cuya expresión más determinante es la liberación e interdependencia de los mercados. La globalización económica no es una tendencia totalmente nueva, ya que ha formado parte de la historia humana desde tiempos remotos, cuando poblaciones muy dispersas se involucraron gradualmente en relaciones económicas más amplias y complejas, como en el siglo XVI, con el establecimiento de redes comerciales entre los imperios y sus colonias.

En la era moderna, la globalización disfrutó de un florecimiento temprano hacia finales del siglo XIX, pero el proceso se revirtió en la primera mitad del siglo XX, época de creciente proteccionismo en un contexto de amargas luchas nacionales y guerras mundiales, revoluciones, auge de ideologías autoritarias y gran inestabilidad económica y política. La actual globalización se diferencia de aquella en que, gracias a las redes de comunicación electrónica, funciona a escala mundial y en tiempo real, sucediéndose los acontecimientos al instante.

La globalización tiene puntos a favor y en contra. Según sus promotores internacionaliza los mercados, estrechando la interdependencia de empresas y naciones; permite que operaciones entre dos puntos lejanos del planeta ocurran en tiempo real, sin demoras y con efectos inmediatos; los dineros se mueven rápidamente y sin restricciones; y pequeñas economías y pueblos aislados tienen la oportunidad de relacionarse económica y culturalmente con los países desarrollados, ampliando sus posibilidades de crecimiento y elevando sus estándares de vida. Se trataría de un sistema en que todos, países ricos y pobres, desarrollados y en vías de desarrollo, salen ganando.

Sus detractores ven esas ventajas como defectos. La inmediatez de los eventos económicos lleva a que la onda expansiva de cualquier crisis financiera internacional sea más amplia y perjudique a mucha más gente; el sistema aumenta la brecha económica entre los pueblos al acentuar aún más las diferencias entre los países productores de materias primas y las naciones desarrolladas dueñas de la riqueza; supone igualmente una destrucción de la ecología mundial al dejar a naciones subdesarrolladas como fuentes de recursos naturales baratos para países con alta demanda. O sea, la globalización aumentaría la pobreza, el desempleo y la desigualdad, menoscabando las normas ambientales y permitiendo que una pequeña élite se enriquezca a costa del resto del mundo. Probablemente esto ocurre porque la dinámica del proceso está determinada en gran medida por el carácter desigual de los actores participantes. En su evolución ejercen una influencia preponderante los gobiernos de los países desarrollados y las empresas transnacionales, y en una medida mucho menor los gobiernos de los países en desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil.

Desde el punto de vista cultural, que es el que nos interesa en relación con los objetivos de esta línea, se responsabiliza a la globalización de crear una tendencia hacia la homogeneidad. Se teme que las culturas locales vayan progresivamente desapareciendo y perdiendo su identidad para dar lugar a patrones de conducta extranjeros, como ocurriría por ejemplo con la adopción en algunos países de la fiesta de Halloween, que proviene de otro marco cultural.

La discusión está instalada a escala mundial. Mientras tanto, la globalización aumenta cada vez más y sus efectos en la identidad cultural son innegables. El método scout, que siempre ha procurado el aprecio de los jóvenes por su cultura como un componente de su identidad, tiene ahora por delante una tarea a reforzar, ya que los adolescentes, fuertemente conectados a través del ciberespacio, por lo menos los que pueden hacerlo, son uno de los sectores más vulnerables. Contribuyen a esta vulnerabilidad la reacción tardía ante el fenómeno de parte de las autoridades y de la escuela, la inestabilidad de la estructura familiar y la ausencia de modelos. En “tierra de nadie”, sin vínculos con la historia de propósito de su pueblo, pueden emerger a la vida adulta sin vinculaciones con las raíces de su cultura. De ahí la importancia que tiene el logro de los objetivos de esta línea para los jóvenes entre 15 y 18 años.

## 6. Cooperación internacional y compromiso con la paz

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Conozco de un modo general el Movimiento Scout en América.</p> <p>Participo, en la medida de lo posible, en eventos internacionales o nacionales en que puedo conocer a scouts de otros países.</p> <p>Participo en actividades y proyectos que ayudan a la comprensión entre los países de América.</p> <p>Valoro las distintas formas en que se expresa la cultura.</p>	<p><b>Promueve la cooperación internacional, la hermandad mundial y el encuentro de los pueblos, luchando por la comprensión y la paz.</b></p>

El Movimiento Scout siempre ha procurado en la aplicación de su método que exista un equilibrio entre el aprecio por la propia identidad cultural y el reconocimiento de los valores de otros pueblos y sus culturas, promoviendo la comprensión internacional como fundamento de la cooperación y de la paz. En ese sentido apuntan los objetivos de esta línea, lo que es una inclinación clásica en el Movimiento, marcada por el fundador en él desde su creación. Pero de la misma forma en que este propósito se vio afectado durante las dos guerras mundiales y tal como ha ocurrido en la mayoría de las convulsiones nacionales de carácter bélico o durante regímenes autoritarios, en muchos de los cuales el Movimiento ha sido incluso proscrito y perseguido, el cuadro global que hoy presenta el mundo también influye en la comprensión internacional, la cooperación y la paz propuestas por los scouts.

Como lo señalamos en el capítulo primero, el término de la guerra fría y la caída del muro de Berlín parecían terminar con las tensiones creadas después de la Segunda Guerra Mundial, marcando los años noventa de un ambiente de optimismo. Sin embargo, surgieron nuevas diferencias, conflictos y enfrentamientos. Uno de los principales problemas está en la distribución de la riqueza a nivel nacional y en las relaciones de equidad a nivel global. Los países desarrollados cada vez lo son más, pero en la periferia permanecen altos grados de subdesarrollo y atraso. Mientras las súper potencias disputan los mercados en un proceso creciente de globalización, grandes sectores de la población mundial no consumen diariamente las calorías necesarias para subsistir o permanecen en situaciones de marginación y pobreza. En este contexto los conceptos de comprensión intercultural, cooperación internacional y paz tienen una valoración diferente. Para unos se hacen utópicos y para otros cada vez más urgentes, no faltando quienes permanecen indiferentes.

La globalización antes analizada no es ajena a este cuadro. Para los países más pobres y menos desarrollados el problema no radica en analizar si la globalización les causa problemas culturales o si es buena o mala. Su amenaza es ser excluidos de ella, ya que la tasa de crecimiento de estos países está muy por debajo de las que disfrutaban los países en desarrollo más globalizados, por lo que su propósito es simplemente integrarse a la economía mundial.

Paralelamente, al aproximar las relaciones entre tradiciones culturales y modos de vida distintos, la globalización ataca la diversidad cultural y provoca reacciones políticas antes desconocidas. Segmentos enteros de la humanidad sienten amenazadas sus historias irrepetibles, sus convicciones religiosas y los valores que rigen sus comunidades.

Este paralelismo genera una doble tensión: por una parte, aunque con incertidumbres y riesgos aún no dimensionados, es indiscutible que se ha abierto una realidad que es cada vez más transnacional y global; por otra, resurgen nacionalismos, etnicismos y fundamentalismos que amenazan la paz.

El inusitado desarrollo de los medios de comunicación también contribuye en la formación de este escenario:

- Se agiganta día a día la brecha entre los cánones culturales privilegiados por las cadenas globales y las bases culturales y artísticas de los países y regiones, especialmente de los más pobres y distantes.
- El control de los medios a nivel nacional e internacional se concentra en pocas manos, lo que atenta contra el ideal de diversidad cultural, ya que el manejo del intercambio simbólico incide en la construcción de la identidad, de las opiniones y de las convicciones.
- El desarrollo de los medios audiovisuales se ha traducido en un notable aumento de las expectativas personales no satisfechas, ya que el acceso a la información y a la publicidad no siempre guarda relación con las posibilidades de trabajo, ingreso y consumo de las grandes masas. Más aún cuando el “efecto demostración” trasciende hoy más que nunca las fronteras nacionales.
- La integración o marginación con relación al intercambio informático se ha transformado en un elemento crucial para el ejercicio de la ciudadanía, lo que plantea un problema fundamental: cómo evitar la brecha entre los informatizados y los que sufren de “invisibilidad electrónica”.

En este escenario imposible de ignorar, el respeto a la diversidad, la atención a las necesidades de los más pobres y marginados y la búsqueda de la comprensión y de la cooperación internacionales, permanecen como valores esenciales para lograr la paz entre las naciones y las culturas. Para la hermandad mundial de los scouts representa un llamado de fidelidad con sus valores y un desafío a su coherencia. También lo es para nuestros Caminantes, especialmente en esta etapa en que forman su conciencia moral y buscan su identidad personal, es decir, como diría Baden-Powell, se preparan para dejar el mundo “mejor de cómo lo encontraron”.

## 7. Integridad del mundo natural

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Puedo fundamentar mis opiniones sobre los problemas que considero más urgentes en la conservación del medio ambiente de mi comunidad local.</p> <p>Aplico en campamentos o proyectos específicos tecnologías que preservan o mejoran el medio ambiente.</p> <p>Desarrollo proyectos de conservación en conjunto con jóvenes que no son scouts.</p>	<p><b>Contribuye a preservar la vida a través de la conservación de la integridad del mundo natural.</b></p>

Hablando de “dejar el mundo mejor de cómo lo encontramos”, hablemos ahora de los objetivos que se refieren en especial a la integridad del mundo natural, el que está bastante más enfermo de cómo lo recibimos. Y no es divertido, porque el asunto se está poniendo grave.

No es el caso de abundar aquí sobre el daño ecológico que la industrialización acelerada, el consumo desenfadado, los intereses económicos, la ausencia de políticas globales y nuestros hábitos descuidados están causando en todos los puntos del planeta sobre el clima, el agua, el aire, la tierra y los recursos naturales. La probabilidad de un colapso ecológico a corto plazo se ha convertido en uno de los temas más inquietantes de nuestros días. La imagen de la Tierra aniquilada por la acción descontrolada de los seres humanos ha dejado de ser una fantasía literaria, para transformarse en una posibilidad que amenaza por igual a los países industrializados y a los pueblos subdesarrollados. Basta mencionar los fenómenos catastróficos que ya se han producido en los últimos años como consecuencia del calentamiento global.

Es urgente la formación de una *conciencia ecológica* a nivel planetario y el establecimiento de *políticas globales* consensuadas y efectivas, visionarias y responsables, correlacionadas con *acciones nacionales y locales* en todo el mundo.

La vida al aire libre y el apego al mundo natural son algo así como la tarjeta de presentación de los scouts, probablemente el primer rasgo que nombraría una persona que pasa a nuestro lado si averigüáramos por su imagen de los scouts. Sin desconocer que los jóvenes son hoy más sensibles que antes al tema y que históricamente los scouts han hecho aportes significativos, es probable que aún podamos hacer algo más para ser coherentes con esa imagen. Es poco factible que la Comunidad de Caminantes influya directamente en lo global, pero si muchos actuamos desde lo local, ayudaremos a inducir las conductas provinciales, regionales y nacionales. ¿Qué podríamos hacer?

- Intensificar en los Caminantes su conciencia ecológica: que sean agentes de cambio y que cuestionen constantemente, en ellos y en los demás, hábitos y conductas que pueden dañar el medio ambiente.
- Promover una mayor frecuencia de proyectos de conservación locales, que con participación de la comunidad atiendan necesidades reales. No sólo testimonios, sino también solución de problemas.
- Captar el interés y la confianza de las redes ecológicas existentes, actuando con ellas, lo que multiplicará los resultados y permitirá contar con expertos, aprender y tener oportunidades de formación y posibilidades de acción.
- Generar noticia y darle visibilidad a los proyectos desarrollados para sumar voluntades, especialmente de la autoridad.
- Movilizar al Distrito y a la Asociación, ampliando nuestro campo de acción y sus efectos.



## 1. Búsqueda de Dios

14/15 a 17/18 años

Respeto y cuido la naturaleza porque me siento responsable de la obra creadora de Dios.

Organizo actividades en las que se da a conocer el testimonio de otras personas.

Objetivo Terminal

**Busca siempre a Dios en forma personal y comunitaria, aprendiendo a reconocerlo en los hombres y en la Creación.**

Desde que el niño comienza a discernir pregunta y vuelve a preguntar sobre el sentido de su existencia. A momentos pareciera quedar satisfecho con las respuestas que recibe, pero en la adolescencia, con una nueva mirada sobre sí mismo y el mundo, sus preguntas aumentan y es frecuente que sobrepasen las respuestas. En nuestra vida adulta seguimos formulando las mismas preguntas. ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos los seres humanos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? Nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra realización personal, nuestra salud, lo grato y lo penoso, se confunden con estas preguntas. Todo lo que hacemos es un requerimiento poderoso a la existencia para que nos de felicidad y nos descubra su sentido.

En el mundo no vivimos aislados unos de otros, sino juntos. Una vida sin los demás es imposible. Solos no podríamos hablar, ni pensar, ni amar, ni siquiera haber nacido. Nos necesitamos y nos amamos unos a otros. Toda la sociedad humana es una trama de amistad, de confianza y de amor. Esa convivencia puede ser una primera respuesta importante a la pregunta sobre el sentido de nuestra existencia. El amor y la solidaridad pueden darle plenitud a una vida. Todo un largo día de trabajo, aunque éste no llene todas sus expectativas, puede no tener para el sentimiento de una persona otro propósito que estar por la noche en casa, conviviendo con su familia, con las personas que ama.

Siendo los seres humanos parte del mundo, ese sentido que buscamos también lo puede proporcionar el trabajo. Por el trabajo tomamos contacto con nuestra tierra, construyendo, calculando, pensando, admirando. Verdaderamente llenamos gran parte de nuestra existencia modificando el mundo. Persona a persona, pueblo a pueblo y hasta como humanidad entera tratamos de hacer el mundo más humano y habitable, de “someterlo” por nuestro trabajo. Desarrollamos el mundo material y de ese modo nosotros mismos crecemos, haciéndonos más humanos.

Está también la libertad. El ser humano es más que un cuerpo. Un animal, por su olfato y vista, tiene noticias de las cosas y seres que lo rodean, pero no es capaz de reflexionar sobre sí mismo en relación a esas cosas y seres, por lo que tampoco puede darse cuenta de que existe. Sus reacciones están determinadas por estímulos y señales, sin libertad.

También nosotros estamos determinados por percepciones, impresiones y estímulos, pero en nosotros hay una claridad que concientemente se hace cargo de todo, hasta de nuestro mismo pensamiento, y lo hace objeto de reflexión. Este hecho de que somos un fragmento del mundo capaz de pensar y conmovirse, que somos seres dotados de libertad creciente que pueden decidirse por el bien, es algo que también podría colmar nuestra demanda por el sentido de la existencia.

Es así como la convivencia, el amor, el trabajo, la realización personal, la conciencia y la libertad humanas, componentes esenciales de nuestra existencia, aun cuando estén penetrados por nuestra miseria y también puedan defraudar nuestra confianza y causarnos dolor y opresión, son capaces sin embargo de develarnos algo sobre el sentido de la vida y satisfacer en parte nuestra búsqueda de felicidad.

Pero en el momento en que todos esos componentes parecen coincidir para dar un sentido a la existencia, se produce una desazón más profunda. Justo cuando la vida nos contesta con un sí, justo cuando el trabajo nos humaniza y el amor es perfecto y bueno, deseamos que eso no tenga término y pedimos permanencia. Pero en el mundo nada dura y cuando algo único y soñado se hace realidad, sabemos que eso también ha de pasar.

Entonces toda la dicha vivida, las obras inmortales que puede haber dejado nuestro trabajo, la certeza de que nuestro amor pervive en una venturosa descendencia, por mucho que respondan a nuestros requerimientos de felicidad no colman enteramente la búsqueda de un sentido para la existencia. ¿Podrá toda esa dicha darle al hombre que muere la esperanza de que su vida haya tenido un sentido y que tiene un destino a partir de ese paso? ¿De qué le ha servido toda su conciencia y su libertad si su suerte es la misma que la de los animales?

¿Será entonces que mi vida, la historia de la humanidad, la evolución del universo, el presente, el pasado y el futuro, son una pura broma sin sentido? ¿Se trata de un proyecto absurdo, que empezó un día y deberá acabarse otro, o que se repite infinitamente en los movimientos de dilatación y contracción de un cosmos sin origen ni término? Ahora bien, y si la existencia es así, ¿por qué no nos adaptamos a esa realidad en vez de andar por la vida formulando una pregunta que sobrepasa todo lo que hallamos? ¿Por qué rechazamos por insuficiente toda respuesta?

Porque presentimos en distintas señales o indicios que nuestras preguntas tienen una resonancia afirmativa, sospechamos que más allá de nuestros límites terrenales hay para nosotros algo infinito, algo más grande que lo más grande, más amable que lo más querido sobre la tierra. Todo lo que hacemos, lo hacemos impulsados por el anhelo de un más allá de todo límite, por el presentimiento de que una infinitud que conoce todas las cosas reales y posibles, soberanamente bondadosa y buena, sostiene nuestra finitud en sus manos.

En los comienzos del Movimiento Scout alguien preguntó al fundador “¿dónde entra Dios en los scouts?”, a lo que éste respondió “no entra, está ahí desde un principio”, reafirmando sin vacilar esta búsqueda de lo trascendente e integrándola dentro de su propuesta educativa. Así como no se puede separar a la persona en componentes emocionales, mentales, físicos o sociales, Baden-Powell tampoco arranca de la vida humana el presentimiento y la vocación hacia lo infinito, la admiración ante el misterio, la búsqueda de Dios.

¿Cómo se desarrolla educativamente esta tarea en el Movimiento Scout? Utilizando los mismos componentes de que hemos hablado antes: los demás, el mundo y la libertad. Usando su libertad los jóvenes viven experiencias espirituales que pueden ayudarles a descubrir y reconocer a Dios a través de aquellas señales e indicios escritos en la naturaleza o manifestados en la convivencia con los otros seres humanos.

La experiencia de los elementos naturales -el árbol, el agua viva, el fuego, las aves, las estrellas, el frío, el calor, la noche, el día- y la experiencia de la vida comunitaria -las noches bajo carpa, el pan compartido, la ruta seguida juntos, los desafíos enfrentados, el descubrimiento de los otros- tienen para el método scout un fuerte componente espiritual que pone en evidencia todo aquello que apunta a lo infinito y que nos conecta con esa voluntad buena y bondadosa que nos sostiene en sus manos.

## 2. Conocimiento y vivencia de la propia fe

14/15 a 17/18 años

Profundizo cada vez más el conocimiento de mi religión y mi compromiso con ella.

Confirmando mi opción de fe en la forma establecida por mi religión.

Colaboro en las actividades de mi comunidad religiosa.

Ayudo en la educación religiosa de mis compañeros y compañeras de Comunidad que participan de mi fe.

Objetivo Terminal

**Adhiere a principios espirituales, es fiel a la religión que los expresa y acepta los deberes que de ello se desprenden.**

En el tanteo de la humanidad que busca a Dios vive el tanteo de Dios en la búsqueda del hombre. En efecto, la historia muestra diversos testimonios de que nuestros presentimientos de infinitud parecen cruzarse con el Infinito mismo, que de pronto nos sale al paso y se manifiesta de distintas maneras. Salvo en las creencias que son más bien doctrinas filosóficas y no afirman ni niegan nada sobre Dios, o en aquellas en que resulta imposible señalar a un dios determinado como privativo de esa religión, en todas las demás religiones, en algún momento de su historia, por acontecimientos o por palabras, Dios se revela al hombre. En algunos casos, mediante escritos que se consideran literalmente dictados por Dios.

¿Crear o no creer? De la contestación a esta pregunta depende la fe, que es la respuesta afirmativa a la revelación de Dios. Esta respuesta no es puro sentimiento, porque gracias a nuestra libertad siempre tratamos de encontrar respuestas en el campo del entendimiento y sus razones. Pero tampoco es mera racionalidad, ya que entonces se trataría de una constatación y no de fe.

La fe supone un asentimiento subjetivo, pero éste resultaría incomprensible si no se funda en la realidad del testimonio que da cuenta de la revelación, y precisamente de un testimonio que tenga la autoridad suficiente para testimoniar. El testimonio nos pone ante una opción que nos impulsa a reflexionar, por lo que no hay fe sin reflexión. El testimonio del acontecimiento, de la palabra revelada, nos hacen vislumbrar algo de Dios, de manera velada y nunca directamente, pero como algo que determina nuestra vida entera y nos envuelve más profundamente que cualquiera otra realidad. Esa reflexión no siempre conduce al asentimiento, ya que el ambiente, la educación, la estructura psíquica hacen a menudo casi imposible rendirse a la evidencia de todo aquello que apunta a lo infinito. De ahí que la fe es un salto que implica un acto de confianza en el mensaje de aquel que es mayor que nosotros.

En la infancia el tema es menos conmovedor, ya que la fe está incluida en una aceptación tácita y no crítica de los valores religiosos que han sido enseñados por los adultos, particularmente los padres, con una focalización en las nociones del bien y del mal, especialmente en las relaciones interpersonales. Es la etapa que los psicólogos denominan el estado de la *fe sintética-convencional*, en que el componente afectivo es el más determinante. A fines de la adolescencia, el joven accederá normalmente al estado de la *fe personal y reflexiva*. La fe estará fundada ahora sobre una reflexión y sobre las experiencias personales, a menudo ligadas a las transiciones más o menos críticas de esta etapa.

El paso de un estado al otro puede ocasionar que el adolescente o el joven adulto cuestionen sus convicciones anteriores y reconstruyan una creencia nueva y diferente que los conduzca a compromisos más significativos en el plano personal, más individualizados y menos dependientes de la influencia de sus mayores. Sin embargo, también es verdad que la opción de los padres está muy presente en los hijos. Ello es inevitable, porque la fe se da comunitariamente y porque los padres transmiten a sus hijos su más rica humanidad y muchos hogares consideran a su fe como su mayor riqueza. Es así como la adolescencia puede también acercar al joven a un cierto período de conversión, donde deberá decidir si hace suya la herencia espiritual de sus padres. Pero ahora su convicción no tendrá como único fundamento el hecho de que los padres tuvieron esa misma convicción. El joven y la joven deberán franquear personalmente los umbrales y es bueno que así sea, ya que nadie se hace creyente adulto automáticamente, sin consultar, por así decirlo, con su libertad.

Los objetivos intermedios de esta línea impulsan al joven a traspasar este proceso, ya sea que lo conduzca a una realidad espiritual enteramente nueva o culmine en una reconversión en el sentido de la fe de sus padres o de su comunidad creyente. El animador adulto responsable del seguimiento acompañará a cada joven en este trance. No tendrá por cierto todas las respuestas a sus preguntas. Será suficiente que escuche, que comparta su propia experiencia y que guíe al joven hacia otras personas capaces de aportar mayor información o dar un apoyo más individualizado. Sin apurar el paso o presionar, evitando el riesgo de que el joven o la joven regrese a un estado anterior más convencional, pero menos maduro.

### 3. Reflexión y oración

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Mantengo diariamente momentos de silencio, reflexión y oración personal.</p> <p>Integro la oración en las decisiones más importantes de mi vida.</p> <p>Preparo oraciones para diferentes momentos de la vida de mi equipo, mi Comunidad, mi Grupo Scout y mi familia.</p>	<p><b>Practica la oración personal y comunitaria, como expresión del amor a Dios y como un medio de relacionarse con Él.</b></p>

El ser humano es el único sobre la tierra que puede comparecer con la mente y el corazón y dirigirse a aquel que es su origen y su última razón de ser.

Orar es ante todo escuchar a Dios. Dios es el primero que habla. Habla a través del universo, la tierra, las plantas, los seres vivos; y habla a través de los seres humanos, el padre, la madre, los amigos. Todos ellos son gestos, una palabra de Dios en medio de nosotros. Incluso nuestra propia existencia es la primera palabra que nos dirige. Así que orar significa primeramente advertir y reconocer con agradecimiento lo que Dios hace en el mundo, en los demás y en nosotros. Escuchar es una manera de orar en silencio.

Sólo en segundo lugar la oración tiene por objeto darle una respuesta con la mayor sinceridad de nuestro corazón. ¿Cómo podemos elevar una oración que sea una respuesta efectiva a la primera palabra de Dios? Nuestra primera y mejor respuesta es nuestra vida tal como se desenvuelve: la preocupación por nuestra familia, nuestro trabajo, nuestro estudio, nuestra entrega a los demás, nuestra constancia y, sobre todo, nuestra disposición a ponernos en sus manos. Tratar de vivir bien y ofrecer eso a Dios podría ser una oración que basta, porque brota de nuestra vida real y forma un todo con nuestra existencia.

Orar es también dirigir unas palabras a Dios. Las palabras de una oración, sean dichas en nuestro interior o expresadas de viva voz en una celebración común, renuevan el vínculo que existe entre la experiencia vivida y la necesidad de alabar, pedir o dar gracias.

Los adolescentes necesitan tener ocasiones frecuentes de expresar esa oración con sus palabras. Rezar con las propias palabras es la clase de oración más característica de los scouts y da intimidad a la oración. Palabras frescas, directas, sencillas, que se dirijan a Dios con la más absoluta espontaneidad. Un tiempo de oración o de comunión espiritual, aunque breve e improvisado, pero que haya dado a los jóvenes la ocasión de expresar con sus palabras el sentido de una experiencia vivida en común, tendrá ciertamente más impacto para su desarrollo espiritual que la participación pasiva en una celebración religiosa que responda a las reglas litúrgicas más estrictas. Esta práctica también les hará sentirse escuchados, y así plantear libremente las preguntas que tienen sobre la religión y la fe.

También puede recitarse una oración conocida, no hay que desestimar este modo de orar. En una vida acelerada las palabras preexistentes, por breves que sean, establecen una comunicación inmediata. En cualquier circunstancia, una plegaria siempre viene bien, ya que recuerda la meta de nuestras ocupaciones. La reflexión, el silencio y la oración nos brindan un tiempo quieto que nos permite observar el quehacer diario, la rutina, la vida social. No son una evasión de la vida, sino una parte de ella que nos permite recuperar el sentido de lo que hacemos.

Por eso el ritmo de las actividades scouts, sobre todo en campamento, debe privilegiar los momentos de silencio y de reflexión personal. La mañana es un tiempo privilegiado: un breve saludo a Dios dando gracias por el nuevo día y ofreciendo lo que va a ocurrir durante la jornada. No hay que olvidar la bendición de la mesa. Antes de comer pedimos la bendición de la comida y después damos gracias. Es un modo de distinguir la comida humana de la alimentación de los animales. No dejemos que esta costumbre se pierda en nuestros campamentos. La llegada de la noche es también momento propicio para meditar, dar gracias, reconocer los actos egoístas o leer un buen texto, culminando el día con una oración que recoge en parte las palabras del texto y en parte las palabras propias.

#### 4. Coherencia entre fe y vida

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p>Trato que mi vida refleje aquello en que creo.</p> <p>Comparto con otros jóvenes la experiencia de vivir de acuerdo a mi fe.</p> <p>Promuevo en mi equipo y en mi Comunidad la realización de proyectos sociales en que se manifiesten nuestras opciones religiosas.</p>	<p><b>Integra sus principios religiosos a su conducta cotidiana, estableciendo coherencia entre su fe, su vida personal y su participación social.</b></p>

Para superar la religiosidad convencional, el joven debe tener oportunidades de descubrir y experimentar un vínculo significativo entre la acción y su fe. De nuevo surge el tema de la coherencia entre lo que se piensa y lo que se hace, tema central de la madurez, de la cual hablamos en el área carácter. Si no hay coherencia entre fe y vida, el corazón y la cabeza no se reflejan en la mano, con lo cual no hay salud, es decir, equilibrio psicológico y moral (Sprinthall).

En primer lugar esto depende, por cierto, de la fe de cada joven, de la intensidad con la cual la experimenta y del estado en que se encuentra su proceso de búsqueda y de conversión hacia una fe personal, libremente aceptada.

Desde el punto de vista de la Comunidad de Caminantes, es decir, mirado el tema desde la creación de las condiciones educativas que permiten a un joven valorar la coherencia y lograrla, lo que aquí está en juego es la calidad de las actividades propuestas. Si las reuniones transcurren jugando fútbol en el patio del local o repitiendo sin cesar las mismas rutinas, no habrá experiencia ni progresos espirituales.

Como hemos visto, hay dos vías posibles para vivir una experiencia espiritual y buscar a Dios:

- *La experiencia de los elementos naturales:* el árbol, el agua viva, el fuego, las aves, las estrellas, el frío, el calor, la noche, el día.

Esta experiencia se hace posible en la Comunidad mediante actividades de vida al aire libre tales como caminatas de distinta intensidad, ascensiones, campamentos de diferente duración, excursiones de todo tipo, proyectos destinados a preservar el medio ambiente y la vida silvestre, observación de la fauna y la flora, y muchas otras.

- *La experiencia de la vida comunitaria:* las noches bajo carpa, el pan compartido, la ruta seguida juntos, los desafíos enfrentados, el descubrimiento de los otros.

Para lograr estas experiencias se necesita una gran variedad de actividades que permitan relaciones humanas profundas en el seno de una comunidad: trabajar en equipo, compartir responsabilidades, encontrar y servir a los más desposeídos, dar testimonio del rechazo a los prejuicios y al odio, experimentar la compasión, desarrollar esfuerzos por mejorar las condiciones de vida y mucho más.

Estas actividades, bien conducidas y realizadas, no sólo apuntan a lo infinito y nos conectan con esa voluntad buena y bondadosa que nos sostiene en sus manos, sino que también nos impulsan a ser coherentes con esa voluntad. De la forma en que estas experiencias acercan a Dios, es poco probable que ellas concluyan en una pura convicción intelectual separada de la vida. Reconocer a Dios por estos medios y ser coherentes son dos fases casi simultáneas de una misma conversión, que va de la fe sintética convencional a la fe reflexiva personal.

Tal vez lo único que se necesita para que esa unidad se manifieste es que durante el tiempo de reflexión y de evaluación que sigue a este tipo de actividades, el dirigente invite a los jóvenes a expresar el significado que tiene para ellos lo vivido.

Entonces podrá surgir, mediante la confrontación con un texto religioso o sin ella, según las concepciones de los jóvenes y la cultura existente en la Comunidad, una palabra viva expresada por los propios jóvenes y que contendrá el testimonio de la relación profunda que ellos han descubierto entre su experiencia y una realidad espiritual presente en su corazón y en su vida.

Los jóvenes que viven este tipo de experiencias serán naturalmente conducidos desde la fe descubierta o reencontrada a un compromiso más personal.

## 5. Diálogo interreligioso

14/15 a 17/18 años	Objetivo Terminal
<p><b>Me intereso por conocer el pensamiento religioso diferente de las personas con quienes comparto.</b></p> <p><b>Conozco los postulados básicos de las principales religiones.</b></p> <p><b>Participo en actividades que me permiten dialogar con jóvenes de otras religiones.</b></p> <p><b>Desarrollo una actitud crítica frente a manifestaciones espirituales contrarias a los valores del Movimiento Scout.</b></p>	<p><b>Dialoga con todas las personas cualquiera sea su opción religiosa, buscando establecer vínculos de comunión entre los hombres.</b></p>

Los objetivos de esta línea son una derivación de la apertura del pensamiento scout en todas sus convicciones y especialmente ante la experiencia de la fe. Desde luego que la forma en que cada joven vivirá esta apertura no estará sólo determinada por su participación en el Movimiento, sino también por las convicciones de su propia comunidad creyente.

El Movimiento Scout pide al joven que no se encierre en la defensa de su fe y se abra a la tolerancia, el interés, la comprensión y el diálogo interreligioso, lo que no impide que con alegría sepa dar razón y testimonio de su propia fe o de su comunidad religiosa.

Confianza en el espíritu de Dios, que a nadie deja de lado, podemos dirigir nuestra atención a la verdad y bondad que todas las religiones procuran a los seres humanos. El reflejo de verdad que hay en otras concepciones puede hacer que una persona perciba con más profundidad y realismo su propia doctrina.

Como lo expresan los objetivos, no se trata sólo de diálogo, sino también de un sincero interés por conocer el pensamiento religioso diferente.

El único límite está dado por aquellas manifestaciones espirituales o seudoespirituales que por cualquier motivo son contrarias a los valores scouts. Cuando se trata de valores fundamentales o trascendentes, como la vida, la salud, la libertad o la dignidad de la persona, la condescendencia o el diálogo convierten a la apertura en complicidad.



# Las etapas de progresión

---



## El logro de objetivos se reconoce mediante sellos que se pegan en la Agenda

Cuando al final de un ciclo de programa se sacan conclusiones sobre la evaluación de la progresión de los jóvenes y determinados objetivos se consideran logrados, se procede a reconocer dicho logro pegando un sello en la parte de la Agenda del joven en que se alude a dicho objetivo. El sentido del sello es el reconocimiento de que se han logrado avances en la búsqueda de la identidad personal.

Se puede estampar sobre el sello el timbre de la Comunidad o del Grupo Scout respectivo, dando con eso a la Agenda el aspecto de un *pasaporte* personal, muy propio de quienes cruzan las fronteras *viviendo su propia aventura*.

El diseño de los sellos varía según el área de crecimiento.

## Corporalidad

Habitante de las aguas, origen de las formas primarias de existencia, el pez es símbolo de vida y representa la naturaleza física, que sustenta nuestra personalidad. La imagen escogida proviene de una vasija peruana precolombina.



## Creatividad

El ave, que se eleva y extiende por nuevos territorios, simboliza el deseo de alcanzar horizontes más amplios, la aspiración al conocimiento y la fuerza de la reflexión creativa. Esta antigua representación de un ave decoraba una vasija de los indios pueblo, en Norteamérica.

## Carácter

Libertad, nobleza, vigor, coraje, porte, son palabras frecuentes para definir al caballo, las mismas que podríamos emplear para distinguir a una persona que funda su carácter en valores. La imagen elegida tiene su origen en la República de Georgia, Transcaucasia.



## Afectividad

La flor, signo de belleza, armonía y buen gusto, desde tiempos remotos ha sido considerada como expresión de los afectos. La composición de flores seleccionada proviene de las islas Almirantazgo, en Papúa Nueva Guinea.

## Sociabilidad

Por naturaleza constructora de organizaciones, la abeja evoca el trabajo infatigable en beneficio de la comunidad. El diseño se ha tomado de la orfebrería del antiguo Egipto.



## Espiritualidad

El árbol es un ser de dos mundos. Profundamente arraigado en la tierra, sus brazos tratan de alcanzar el cielo y la eternidad, uniendo lo terrenal con lo celestial. Símbolo de la aspiración a Dios, la imagen procede de Dahomey, África.

## Las insignias de etapa son un estímulo y se entregan al comienzo de una etapa



Cuando un joven ha logrado el reconocimiento de un determinado número de objetivos, se considera que está en condiciones de iniciar una nueva etapa de progresión.

Las *etapas de progresión* tienen por objeto reconocer y motivar el avance de los jóvenes en el logro de sus objetivos personales y se identifican por una insignia que éstos lucen en su uniforme. Como se apreciará por los criterios que se expresan a continuación, las insignias se entregan al comienzo de una etapa y no al final, ya que constituyen un estímulo y no un premio.

Las etapas de progresión son tres y sus insignias se entregan por el Comité de Comunidad según la decisión adoptada por el dirigente encargado del seguimiento, con bastante flexibilidad según las realidades personales, de acuerdo a los siguientes criterios generales:



### Etapa Búsqueda

#### *Exploro caminos diversos*

Cuando un joven o una joven comienza a trabajar con los objetivos intermedios de esta Rama, generalmente alrededor de los 15 años y dependiendo del número de objetivos que se consideren logrados con anterioridad, como se desprende de lo que se señala para la etapa siguiente.

### Etapa Encuentro

#### *Elijo mi camino*

Cuando un joven o una joven ha alcanzado aproximadamente un tercio de los objetivos intermedios de esta Rama. Esto puede lograrse después de un tiempo de permanencia en la etapa anterior; pero también puede haber ocurrido antes de su ingreso a la Comunidad, especialmente cuando tiene entre 16 y 17 años, en cuyo caso inicia la progresión en esta etapa.





## Etapa Desafío

### *Sigo mi camino*

Desde que un joven o una joven ha alcanzado con éxito aproximadamente dos tercios de los objetivos intermedios de esta Rama. Aunque es poco frecuente que los jóvenes comiencen en esta etapa, ello podría ocurrir si en el período introductorio, atendiendo también a su edad, se considera que el joven o la joven ha logrado la fracción de objetivos antes mencionada.

Para los efectos generales de evaluación, en los cuadros anteriores se habla de “los objetivos intermedios de esta Rama”, lo que es aplicable mientras un joven o una joven no han “personalizado” aún la trama de objetivos propuesta, pero una vez que ellos la han intervenido y la han hecho suya formulando sus propios objetivos personales, en torno a esos objetivos se hará la evaluación.

Se reitera que cuando un joven ingresa después de los 14 ó 15 años, no ingresa necesariamente a la etapa Búsqueda, sino a aquella que le corresponde de acuerdo a su madurez, según se determinará en el período de introducción siguiendo los criterios generales anteriores.

Recordemos que el conjunto de objetivos es un programa para la vida y no para la actividad propiamente scout. Por lo tanto es natural que un joven avance en su vida en el logro de los objetivos educativos sin pertenecer al Movimiento Scout. Por ejemplo, sería un contrasentido que un nuevo integrante de más de 16 años, por el solo hecho de ser “nuevo” en la Comunidad, fuera obligado a iniciar su progresión en la etapa Búsqueda, tal como se le pediría a un scout que viene llegando de la Unidad Scout. De ahí la ventaja del período de introducción.

El contenido del período introductorio y un mayor desarrollo de los criterios generales, se podrá encontrar en el último capítulo, que se refiere a la evaluación de la progresión personal.

Como se sabe, para todas las etapas se utiliza una misma Agenda, en la cual los jóvenes, al estilo de un diario personal, registran la historia de su progresión y de su transitar hacia el camino propio.

La *motivación por reconocimiento* que pretenden las etapas de progresión procura que los jóvenes traten de ir cada vez más lejos en su crecimiento personal, pero las insignias y su obtención no constituyen un fin en sí mismas.

## La Promesa es independiente de las etapas de progresión



La Promesa o la Renovación de la Promesa no está vinculada al avance en el logro de los objetivos, por lo que no existe un período determinado de la progresión personal durante el cual los jóvenes puedan o deban hacerla.

Como se ha dicho y se reitera en esta Guía, la Promesa puede ser asumida o renovada por un joven en cualquier momento a partir del final del período introductorio. La única condición para realizarla es que el joven o la joven deseen hacerlo y pidan al Consejo de Equipo que la acepte. El hecho de que un joven esté ubicado en las etapas de progresión iniciales o de que haya ingresado recientemente a la Comunidad, no son motivos para posponer una Promesa o una Renovación que ha sido propuesta por el Consejo de Equipo.



## La entrega de la insignia de etapa da motivo a una celebración

La entrega de la insignia debe hacerse tan pronto como un joven se ha incorporado en la etapa respectiva. Esto dará origen a una pequeña ceremonia en que el tema central consiste en dejar testimonio de la superación lograda. Se trata de una celebración sencilla, breve, personal y privativa de la Comunidad, realizada al término de una reunión o durante una excursión o campamento.

Habitualmente la entrega de insignias de etapa tendrá lugar al final de un ciclo de programa, cuando concluye el proceso de evaluación de la progresión personal correspondiente a ese ciclo. En la ceremonia pueden entregarse insignias a diferentes jóvenes, pero cada uno de ellos o ellas dispondrá de un momento individual para recibir su reconocimiento. Vendrán bien algunas palabras de estímulo, pronunciadas en cada caso por el dirigente encargado del respectivo seguimiento. Como corresponde, al final habrá una pequeña fiesta.

